

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ultramar: 30 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, núm. 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Payll-Bailiere, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

## ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias cuyo abono concluye en 28 del presente mes, se servirán renovarlo oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

No se admite otra clase de sellos que los de franqueo ó certificado de cartas, y la administración sólo responde del recibo de los que le envíen en carta certificada.

## PARTE EXTRANJERA

Que Austria y Prusia no andaban muy acordes á pesar del convenio de Gastein, era cosa que nadie podía poner en duda, pero que las relaciones entre las dos grandes potencias alemanas tomasen el subido carácter de hostilidad que hoy presentan, no ha dejado de extrañarnos algún tanto. Nunca, en efecto, creímos que el citado convenio hiciese desaparecer la honda rivalidad que reina de tanto tiempo atrás entre las cortes de Viena y de Berlín; pero esperábamos sería más larga la tregua, firmada en Gastein. Pero la impaciencia de Bismarck no le permite dar largas á su proyecto de anexionar por completo á la corona de Prusia los ducados del Elba, objeto constante de sus deseos.

A la nota bastante ágría que el Gabinete prusiano dirigió en 27 de Enero último al Gobierno de Viena reclamando contra las manifestaciones de Altona y otros puntos de Holstein en favor del duque de Augustenburgo, ha respondido Austria con calma pero con firmeza, diciendo que si por una parte reconocen tener derecho á disponer exclusivamente del Holstein, como tampoco lo puede hacer Prusia con respecto del Schleswig, sostiene por otra, que el ejercicio de la soberanía le fué confiado por el convenio de Gastein tan entera y exclusivamente en el Holstein como á Prusia en el Schleswig; y por tanto, que así como Austria sabe muy bien que no le es permitido mezclarse en la administración de este último Ducado, tampoco á Prusia le es lícito menoscabar la plena libertad de la administración austriaca en el Holstein.

Respecto del *meeting* de Altona celebrado en favor del duque de Augustenburgo, Austria declara que, al permitirlo, ha obrado dentro del límite de sus derechos sin prejuicio por esto la solución definitiva de la suerte de los Ducados, pues Austria no hace más que permitir á cada pretendiente el uso de los medios propios para hacer valer sus pretensiones. La nota austriaca, por último, añade que Prusia no tiene razón en quejarse por el *meeting* de Altona, por cuanto ha rehusado acceder á la proposición de Austria relativa á que se extendiesen á toda la Alemania las leyes federales de 1834 sobre el derecho de asociación, negativa que ha colocado al Gobierno de Viena

en la imposibilidad de impedir el *meeting* de Altona sin salirse de la ley.

Como se ve por este cambio mutuo de recriminaciones, las relaciones de las dos cortes alemanas vuelven á hacerse tirantes.

A esto debemos añadir que, según parece, Prusia no se descuida en poner en juego todos los medios que pueden servir á su propósito de anexionarse los Ducados. Una gran parte de la nobleza del Schleswig-Holstein acaba de enviar un mensaje al Gobierno de Berlín pidiendo la reunión de los Ducados á la Corona de Prusia.

Pero aún tenemos otro dato para temer que la tregua austro-prusiana se rompa violentamente, si es cierta la noticia que leemos en un periódico. El Gobierno prusiano ha mandado artillar inmediatamente los reductos de Duppel y de la isla de Alsen. ¿Qué indica esto sino que Bismarck prevee un rompimiento con Austria, ó más bien que lo prepara?

Si tal es su pensamiento, y esto se verifica, las consecuencias serían terribles y desastrosas á toda la Alemania, que se vería envuelta en una guerra cuyo resultado más probable no sería otro que debilitar unas fuerzas de que tanto partido se podría sacar si en lugar de malgastarlas en querrelas exteriores, se conservasen unidas en defensa de sus comunes intereses.

El marques de Boissy, de cuya original elocuencia hemos dado una muestra á nuestros lectores, dice en sus discursos verdades de á folio en medio de sus excentricidades. En el que pronunció el 9 de Enero, en el Senado francés, dijo á propósito de Inglaterra lo siguiente:

«Inglaterra ha favorecido las sociedades secretas, ha perturbado á los demás países; Dios es justo y ha permitido que ella sea castigada por donde había pecado; Inglaterra ha sembrado revoluciones y recoge revoluciones. Si nosotros tuviéramos la prudencia de favorecer el *fenianismo*, no haríamos más que usar de represalias. (Murmillos.)

Me parece, señores, que os mostráis harto severos conmigo, que manifestéis simplemente el deseo de ver aumentarse el *fenianismo*. ¡Hoy mismo no manifiesta Inglaterra su odio contra Francia, admitiendo á sus consejos al banquero de Mezzini, de Orsini y de todos aquellos que han armado el brazo de los enemigos del Emperador?

«Si, el miembro del Gabinete, el banquero de los asesinos, acaba de entrar en el Consejo. ¿Es esto simpatía? No: esto es maldad.»

Y el senador decía la verdad. El individuo á quien alude es Sheffield, gran protector de los mazzinianos, que acaba de ser llamado á los consejos de la Corona.

El deseo del marques de Boissy parece cumplirse. En el lugar acostumbrado verán nuestros lectores un despacho telegráfico que hace ver la suma gravedad del peligro en que el *fenianismo* está poniendo á Inglaterra. En Irlanda reina la mayor agitación: el Gobierno ha pedido al Parlamento autorización para suspender el *habeas corpus*, es decir, la ley que protege la libertad individual en el pueblo inglés y que este mira como uno de sus más preciosos dere-

chos. El Gobierno pide además que se concedan plenos poderes al gobernador general de Irlanda, donde no es posible mantener la tranquilidad. ¿Qué va á resultar de aquí? ¿Veremos quizá el castigo de Inglaterra?

Nosotros no necesitamos decir que reprobamos el *fenianismo*, sociedad criminal en su constitución, en sus fines y en sus medios; pero acatamos la justicia de Dios que castiga á Inglaterra con una pena proporcionada á su delito. Inglaterra ha encendido el fuego de la revolución en todas partes creyéndose asegurada en su casa, y ahora puede ver, aunque tarde, que la revolución nada respeta, ni aun á sus patronos y favorecedores.

## TELEGRAMAS.

PARIS, 16 (por la noche, recibido el 17).—La Patria refiere que en la fragata peruana *Huascar*, que está actualmente en Brest, se habían enganchado algunos marinos franceses, los que han tenido que desembarcar á consecuencia de reclamaciones de la autoridad marítima.

LISBOA, 16.—La Cámara de los diputados ha aprobado en sesión de hoy el tratado entre España y Portugal, que fija los límites de entrambas naciones.

En la misma sesión ha desechado el contrato con el Sr. Debrousse, que tenía por objeto la construcción del ferro-carril de Lisboa á Cintra.

FLORENCIA, 16.—En la discusión del proyecto sobre el ejercicio provisional, Lamarmora, contestando á Ricciardi, dijo: que Italia se hallaba actualmente en estado, no sólo de sostener la guerra, sino también de conservar la unidad italiana, aun en el caso de sufrir algunos reveses.

Mañana continuará la discusión.

PARIS, 16.—Hoy, al cerrarse la Bolsa, quedaban los ferro-carriles de Alicante y Zaragoza á 218; el 3 por 100 portugués á 45 1/2; el cambio sobre Lisboa á 539; el 5 por 100 italiano á 60 90; el crédito territorial francés á 1,320; el crédito mobiliario francés á 681; el español á 405; el ferro-carril de Sevilla á Jerez á 49, y el del Norte de España á 175.

En Amsterdam quedaba hoy el 3 por 100 español á 34 7/8, y en Amberes á 34 3/8.

LONDRES, 17.—El *Morning-Post* dice que el Gobierno presentará en breve un proyecto autorizando al Virrey de Irlanda para emitir las líneas telegráficas de aquella isla.

VIENA, 17.—La *Prensa libre* publica una circular dirigida á las autoridades aduaneras, recomendándoles la aplicación del tratado de comercio austro-sardo de 1851 á todas las provincias italianas del imperio austriaco, á datar desde hoy.

PARIS, 17.—Hoy, al cerrarse la Bolsa, quedaban los ferro-carriles de Alicante y Zaragoza 00 4; el 3 por 100 portugués á 45 1/2; el cambio sobre Lisboa á 540; el 5 por 100 italiano á 61-00; el crédito territorial francés á 1,325; el crédito mobiliario francés á 675; el español á 402; el ferro-carril de Sevilla á Jerez á 49, y el del Norte de España á 171.

En Amsterdam quedaba hoy el 3 por 100 español á 35 1/4, y en Amberes á 34 1/2.

LONDRES, 17.—Se han hecho muchos arrestos en Irlanda, donde reina gran agitación.

El Gobierno ha pedido al Parlamento autorización para suspender el *habeas corpus* y dar plenos poderes al gobernador general de Irlanda, no pudiendo ya responder de la tranquilidad.

D'Israeli ha apoyado la demanda del Gobierno. Bright ha pedido la palabra para impugnarla.

ROMA, 17.—El Gobierno del Soberano Pontífice ha

interrumpido definitivamente las relaciones oficiales con Rusia.

PARIS, 17.—En la Bolsa de París quedaron hoy los fondos á los precios siguientes:

3 por 100 interior español, á 00.  
El exterior, á 00 0/0.  
Diferida, á 00 0/0.  
Amortizable, á 27 1/2.  
3 por 100 francés, á 69-10.  
4 1/2, á 98-95.

LONDRES, 17.—Consolidados ingleses, de 87 5/8 á 3/4.

La *Epoca* publica la siguiente carta de la capital del orbe católico:

«ROMA, 6 de Febrero.—En este momento el Padre Santo acaba de presidir el solemne acto de colocar la primera piedra de la iglesia nacional, iglesia bajo la advocación de Santo Tomás de Canterbury, cerca del colegio inglés, sito en la calle de Monserrate. El Papa ha querido tomar parte personalmente en este acto, á fin de darselo testimonio del hecho, cada vez más positivo y conmovedor, de que la gran nación inglesa va volviendo al seno de la Iglesia. Después de haber establecido la gerarquía católica en la Inglaterra, Pío IX erige con sus augustas manos una iglesia nacional para los descendientes de Enrique VIII y de Isabel á la sombra de la cúpula de San Pedro. Este es sin duda uno de los más bellos triunfos que ha obtenido la Santa Sede.

Monseñor Sidney, Obispo de Austria y subdelegado de monseñor Clifford y monseñor Talbot de Melitide y gran número de católicos ingleses, han representado á su patria en esta ceremonia destinada á formar época en la historia religiosa de Inglaterra, como la formó el viaje de San Agustín y de sus misioneros que San Gregorio envió en otro tiempo á convertir á los britanos. Pío IX ve hoy agruparse á su alrededor, en las personas de los alumnos del colegio inglés, esas cabezas rubias y animadas que tanto conmovieron á su predecesor y que le hicieron entrar en deseos de que su país natal participase de los beneficios de la fe.

Dícese que el Padre Santo ha celebrado en su capilla particular una Misa por el eterno descanso del Príncipe Odon, hijo de Víctor Manuel. De este modo corresponde el generoso Pontífice á las amarguras que le ha proporcionado la casa de Saboya. Háblase también de una carta de pésame que parece haber dirigido al Rey: más no respondo de la autenticidad de esta noticia.

Mr. Erlanger, jefe de la casa Erlanger y compañía de Frankfurt, está en esta tres días há, á donde ha sido llamado por Mr. Kolb, su representante. El empréstito no es cosa todavía terminada; pero Mr. Erlanger ha tenido ya varias conferencias con el Cardenal Antonelli.

Condiciones todavía más ventajosas que las del empréstito austriaco han propuesto simultáneamente al Gobierno pontificio MM. Baladier y Crampon, representante de la sociedad franco-alemana, al frente de la que figura la casa Oppenheim. Mr. Crampon ha llegado á esta al mismo tiempo que Mr. Erlanger; y está conferenciando igualmente con el primer secretario de Estado y con el ministro de Hacienda. Todo induce á creer que la casa Oppenheim se quedará con el empréstito.

Sin embargo, no hay resolución definitiva aun. Monseñor Carlos Lafitte alega también sus derechos de prioridad, y ofrece mejores condiciones que las que había propuesto antes. La sociedad anglo-italiana se declara también dispuesta á anticipar al Padre Santo cien millones de francos. El Gobierno pontificio no tiene, pues, más dificultad que la de escoger.

Al cerrar mi carta acabo de saber que el Padre Santo ha pronunciado esta mañana un discurso muy conmovedor en el colegio inglés. Ha dicho que Inglaterra es una de las principales naciones del mundo, pero que desde mucho tiempo, no pensando más que en el desenvolvimiento de su grandeza y de su prosperidad material y olvidándose de la fe de sus mayores, había perdido su antiguo y magnífico timbre de isla de los Santos. Sin embargo, el Padre Santo ha dicho que preveía el momento en que, poseñonada nuevamente del tesoro de la fe, iba á poner al servicio de la Santa Iglesia los frutos de sus grandes conquistas en el mundo material y en el de nuestras tan célebres instituciones.

Acabamos de recibir la correspondencia de aquella capital, y por ella vemos que nuestro Santísimo Padre pronunció una homilía en el acto á que se refiere el correspondiente de *La Epoca*. El Sr. Neve, rector del colegio inglés, se dirigió á Su Santidad en los siguientes términos:

«Santísimo Padre: Todo el mundo sabe que cuando Inglaterra, cerrando los ojos á la luz, tuvo la desdicha de alzar el estandarte de la rebelión y separarse de la catedral de San Pedro, el Papa Gregorio XIII, digno émulo de la caridad de San Gregorio el Grande, concibió y llevó á cabo el noble proyecto de establecer en la ciudad santa un colegio destinado á jóvenes ingleses que, educados en él, según los principios de la Iglesia católica, única verdadera y santa por la influencia de su palabra, de su pluma y de su ejemplo, pudiesen volver á Jesús las almas separadas de él por el demonio del error y de la rebelión.»

«Habiendo sido destruido el colegio y su iglesia por el huracán de la revolución, el inmortal Pío VII, después de la tempestad y vuelto apenas á su Sede, se apresuró á restablecer el colegio; pero estaba reservado al celo ardiente de otro Pío, admiración de los siglos venideros, levantar la iglesia de sus ruinas.»

«¡Santísimo Padre! reservada os estaba la gloria de conducir á feliz término y remate esta grande obra. Hace un momento, al honrar por la ceremonia que acaba de verificarse, al ilustre mártir de la libertad de la Iglesia, habéis hecho recordar al mundo y á Europa sobre todo, vuestra firmeza, vuestra constancia y celo apostólico en sostener los derechos é inmunidades de esta misma Iglesia.»

«Por este acto habéis agregado á tantas otras una nueva prueba de vuestro afecto á los ingleses, de nuestro deseo de verlos tornar á la verdadera doctrina, á la sombra saludable del árbol de la redención.»

«Nosotros también, Santísimo Padre, prosternados á vuestros pies, que humildemente besamos, y dando gracias por el honor que acabáis de dispensarnos, unimos nuestros deseos á los vuestros y rogamos á Dios, que conduzca á Inglaterra toda entera á florar su pecado, arrepentirse de él, llenando el deseo del Catolicismo, de ver un solo rebaño, bajo el paternal y legítimo cayado de un solo pastor.»

El Papa volvió al Vaticano entre las aclamaciones del pueblo.

La deuda de los Estados-Unidos ascendía el 1.º de Febrero á 2,824 millones de duros, habiendo habido durante el mes de Enero un aumento de 17 millones.

A continuación insertamos la tarifa reducida y uniforme, adoptada por la conferencia telegráfica internacional que ha tenido lugar en París, y se ha puesto en ejecución desde 1.º de Enero de este año.

Hé aquí esta tarifa, cuyo conocimiento es tan indispensable á todos:

proveedor en la remonta de la caballería pontificia de dragones.

Muerto este, su hijo cerró los libros del tráfico, y compró para sí grandes haciendas de los frailes, que se vendían á infimo precio en los trastornos del año 96; procuró aumentar sus productos, y de resultados de dicho aumento colocó su dinero en los Bancos con grandes beneficios. Sus hijos tomaron por esposa á dos jóvenes interesantes y de rica dote, siendo una de ellas heredera por añadidura, lo que la hacía presentarse erguida así en casa como fuera. La esposa del hijo menor era mucho más hermosa y agraciada que la muy rica; pero hacía poco caso de su hermosura y atractivo, cosa rarísima en las mujeres: era una joven muy sensata y dada á la devoción, frecuentaba la iglesia, sin faltar en nada á las obligaciones de su estado. A la otra, por lo contrario, gustábase el boato, y vestía con gran lujo, presentándose con vistosas galas, joyas y elegante tocado, á fin de llamar la atención en el teatro, en las tertulias y en las fiestas más brillantes de Roma.

Estas dos mujeres, ámbas de buenas costumbres y afables, así en la familia como delante de los extraños, conservaban toda la apariencia de hallarse entre sí en la mejor armonía y conformidad, y jamás en su trato y modales delante de sus maridos soltaban palabra alguna desagradable, ó que se separase un punto de los miramientos de esa cordialidad exterior que conviene á dos buenas criadas. No obstante, la más prudente era algo mordaz y

satírica en sus palabras cuando estaban solas, y la otra incurria en mal humor y caprichos altaneros, que nacían de su carácter altivo y vanidoso. Así, pues, por la más leve causa, la primera soltaba una palabra como al acaso, y la otra replicaba con alguna expresión picante; y mientras, seguía cosiendo ó bordando, poníase colorada y ceñuda, mostrando un repentino y vivo resentimiento; luego, llamando á su hija Clarita, que estaba retozando allí cerca con su primo, le alisaba y arreglaba los cabellos, diciéndole:—Cuidado que andes desaliñada como una beata. La otra, más dueña de sí, antes no había oído, y no se inmutaba; antes alguna vez asomaba en sus labios una agradable sonrisa.

Pero cuando sobrevino la época tempestuosa del año de 1848, la más aficionada á las diversiones del mundo, en su frecuente trato con jóvenes ligeros y casquivanos, y con hombres de poco juicio y menos fe, hallábase en las tertulias y en los conciertos de música, rodeada de gente que disputaba con todo calor acerca de las circunstancias del día en Roma. Después de una armoniosa sinfonía de Rossini; de una hermosa composición de Verdi, ó de una dulce melodía de Bellini, recaía la conversación en la política, y se oían pareceres y disputas tan insensatas y malignas, que dichosa quien salía de allí con un átomo de veneración al Papa. Las mujeres, por lo regular, tienen un alma bondadosa y dulce; y así como saben apreciar más que los hombres el sumo

plebe, á causa de su natural cortedad de entendimiento, y de que no pudiendo comprender los argumentos contrarios, lachan como los niños malcriados que gruñen y desprecian las advertencias de sus padres.

Así las dos criadas muy á menudo se enredaban en estas cuestiones; y Laura, que era enteramente del partido blanco, engañaba á Matilde, á la que daba el odioso nombre de negra.

—Yo no soy negra, ni verde, decía Matilde, y haces muy mal en introducir en esta casa, en que siempre dominó inalterable el único color de la paz y de la armonía, estas locuras de blancos y negros: si fuese yo Jacobo tu esposo....

—¿Y qué harías si fueses Jacobo? replicábale Laura con enfado: lo mejor que puedes hacer es irte á rezar padres nuestros en San Agustín, y dejar á los maridos ajenos que sigan de buen humor con sus mujeres.

—Yo no digo que....  
—Tú dices bastante, y Jacobo es un tonto en dejarse conducir por Felipe tu amabilísimo consorte, que es más negro que el carbón. ¡No le toques al Papa! Me tiene tan fastidiado, que sino llegamos á una separación....

—Ya la tenemos en la separación: de manera que una no puede decir en paz su parecer sin que al momento vaya todo á sangre y fuego; y para apagar ese incendio basta con hablarle mal del Papa, de los Cardenales y de los Prelados. Vamos Laura, ya es

déjale. Este, con su furia, va á echarnos á perder las redes, y á romper los lazos ya tendidos; pues la Toscana es ya nuestra. En Roma, procurará engolfar á los más ardientes; la empresa es grande; pero hemos ya corrido tanto con limas sordas las vigas del Vaticano, que apenas se sostienen, y un buen martillazo bastará para que todo el edificio se venga al suelo. Pon la segur en la raíz, cortándole á las masas; si algunos bribones del pueblo están en favor nuestro, déjales hacer y luego verás. Hay muchos que todavía persisten en creer que son buenos para algo las reformas: ¡infelices! ó todo ó nada. ¿Green estos que estamos luchando hace veinte años, para luego refrescarnos la boca con un sorbito de reformas? Primeramente sea echado de Italia todo extranjero, y en seguida todos los Reyes con el Papa delante: después la unidad de Italia y toda del pueblo. Este, que es el Rey y el Papa de sí mismo, no tiene ya quien lo venza.

Estas fueron algunas de las instrucciones que Mazzini dió á Beltrami y á otros emisarios, enviados á últimos del año 1847, y al principio y á mediados de 1848, á todos los estados italianos. Pero en el cielo se hacían otros cálculos muy distintos, y Mazzini no podía enviar sus agentes allí arriba, á esa Roma y á ese Papa, para confundir sus cálculos y desconcertar sus proyectos. Con todo exclamaba:—Dios lo quiere;—y parecía un heraldo á quien Dios hubiese dicho al oído sus secretos, para que los publicase entre las gentes.—Dios lo quiere,—repetían



El precio del despacho de veinte palabras es el siguiente:

Baden, Baviera, Bélgica, Hohenzollern, Luxemburgo, Suiza, Wurtemberg, Prusia, y Wesser y Weas, 3 francos; España, Italia, Países-Bajos y Prusia, 4; Austria, Hannover, Mecklenburgo y Sajonia, 6; Es- todos de la Iglesia y Portugal, 8; Dinamarca, 8; Sue- cia, 8-50; Grecia y Turquía europea, 10; Noruega y Rusia europea, 10-50.

Para calcular las reducciones hechas, publicamos también lo que según los convenios de Berna y Bruselas se pagaba por los despachos de veinte pa- labras.

París y Viena, 12 francos; Copenhague, 14-50; Stokholmo, 19; Constantinopla y Atenas, 21; San Pe- tersburgo, 22-50.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID, 19 DE FEBRERO DE 1886.

En la sesión última del Congreso, el señor conde de Xiquena apoyó la siguiente proposición que días antes había presentado con varios di- putados de la oposición moderada:

«Los diputados que suscriben piden al Congreso se sirva declarar que ha visto con el mayor dolor el re- conocimiento de Italia, por considerarlo opuesto á los intereses del Pontífice y sentimientos religiosos de la nación española, contrario por el modo y forma en que se ha realizado á su dignidad y decoro, y como una concesión funesta á la par que estéril hecha á la re- volución.»

¿Por qué los diputados moderados han hecho y apoyado en el Congreso esta proposición, des- pués que el Sr. Nocedal y varios diputados ex- clusivamente católicos, ó más católicos que po- líticos, habían presentado una enmienda al pro- yecto de contestación al discurso de la Corona, en que con todo vigor y energía, y sin concesio- nes de ningún género, se combatía el malhada- do reconocimiento? Si querían mostrar, lauda- bilsimamente por cierto, sus sentimientos cató- licos, podían el señor conde de Xiquena y sus amigos haberse adherido á la enmienda del se- ñor Nocedal, habérsela votado.

No sirve decir que la enmienda comprende varios puntos no referentes al reconocimiento, con los cuales los diputados moderados no es- tán sin duda conformes; pues todo el mundo sabe que esta clase de documentos, enmiendas, proposiciones, adiciones y proyectos pueden vo- tarse por partes.

Descartada la parte que se llama política en dicha enmienda, lo que se refiere á la cuestión católica, á la cuestión romana, debía ser acep- tado por los moderados, si en asuntos de esta especie pensaran y sintieran ellos como piensa y siente la mayoría de la nación.

Esto parece lo regular y lo conveniente; pero como al fin, la abundancia no daña, y según el refrán, por mucho trigo, nunca es mal año, no nos habría pesado que la oposición moderada, rivalizando en celo religioso con los diputados católicos del Congreso, hubiera presentado cien proposiciones, cuanto más una, en contra del reconocimiento y á favor de la Santa Sede, con tal de que la expresión ó la frase correspondiesen á la gravedad, alteza é importancia del asunto y á la pureza y exactitud con que conviene ex- plicarse en tan delicado asunto.

¿Se halla por ventura en este caso la proposi- ción del señor conde de Xiquena?

En nuestro concepto no. Vamos á demos- trarlo.

La proposición moderada tiene dos partes. En la primera se dice que se ha visto con el ma- yor dolor el reconocimiento de Italia, por con- siderarlo opuesto á los intereses del Pontífice y sentimientos religiosos de la nación española.

Hay falta de exactitud en la expresión: lo que se ha reconocido por el Gobierno no es Ita- lia, sino el titulado Reino de Italia, ó si se quie- re, á Víctor Manuel por Rey de Italia. Tampoco es rigurosamente ajustado al lenguaje católico

lo de intereses del Pontífice. El Catolicismo no tiene intereses, sino doctrina, creencias, debe- res, y esto lo ha demostrado brillantísimamen- te el R. P. Taparelli, en su *nunca bien conocido* se debe ponderada obra del *Exámen crítico del Gobierno representativo*, respondiendo al folleto del conde de Montalembert, de *Los intereses católicos*: el Papa no tiene en esta cuestión in- tereses propiamente dichos, sino derechos y deberes.

Y esto es más importante de lo que á prime- ra vista parece. Si el reconocimiento del llama- do reino italiano fuese sólo contrario á los intereses del Pontífice, nuestros enemigos los revolucionarios pudieran hacernos al punto este argumento: «Se trata sólo de intereses: vosotros mismos lo confesáis; ¿por qué no ha- da ceder el Papa en materia de intereses?

No: no se trata de intereses; no se trata de más ni de menos: se trata de los principios de conciencia con los cuales no se puede transigir; y por eso estamos seguros los católicos de que el Papa ni reconoce ni reconocerá nunca el llama- do reino de Italia. Los católicos, pues, no ven con dolor el reconocimiento de ese titulado reino sólo por considerarlo opuesto á los inte- reses del Pontífice, sino porque es opuesto á todo principio de justicia, porque es contrario á la conciencia universal, á la pureza de la doctri- na católica.

Pero la proposición del señor conde de Xique- na tiene otra parte en que dice que el recono- cimiento, por el modo y forma en que se ha rea- lizado, es contrario á la dignidad y decoro de la nación española.

Y aquí es donde vemos nosotros lo más grave, lo verdaderamente inadmisiblemente de la pro- posición.

¿Es el reconocimiento opuesto á los senti- mientos religiosos de la nación española?—Así se dice terminantemente en la primera parte.— Pues bien: una cosa opuesta á los sentimientos religiosos de la nación puede dejar de ser nuna, de cualquier manera que se verifique, con- traria á su dignidad y decoro? Jamás.

Una persona está obligada á perder la vida ántes que renegar de la fe: una nación debe ar- rostrarlo todo ántes que hacer nada opuesto á sus sentimientos católicos; si cede, si obra con- tra sus íntimos y profundos sentimientos, cual- quiera que sea el modo y la forma en que lo verifique, falta á su decoro, falta á su dignidad. Luego la nación española, jamás, sin lastimar su dignidad y decoro, sin deshonrarse, puede obrar opuestamente á sus sentimientos reli- giosos.

Es, por lo tanto, una concesión y concesión revolucionaria el asegurar que por el modo y forma con que el reconocimiento se ha hecho es contrario á la dignidad y decoro de la nación española.

El reconocimiento es esencialmente malo, esencialmente contrario á los sentimientos na- cionales, á los sentimientos universales del Ca- tolicismo; y lo sería aunque lo hubiesen llevado á cabo los moderados en vez de los unionistas, aunque se hubiese verificado en esta ó la otra forma; porque lo que los sentimientos de la na- ción exigen, es que no haya tal reconocimiento, que no se pase nunca por la usurpación y el sa- crilegio.

Hablar del modo y forma con que este acto se ha verificado, no es ciertamente correspon- der á la explosión del sentimiento nacional re- presentado en la protestaación á Su Santidad, en las exposiciones del Episcopado y de los pueblos.

Hablar del modo y forma en esta cuestión de fondo, en que la reprobación debe ser incondi- cional y absoluta, es suponer que puede haber alguna forma y algún modo de que el recono- cimiento sea justo para un país eminentemente católico, porque base de toda dignidad y deco- ro es la justicia.

Los diputados católicos que se hallaban pre- santes en el Congreso cuando se pidió la vota- ción nominal de la proposición moderada, se salieron á un tiempo del salón para no votar ni en pró ni en contra de ella.

En pró no podían hacerlo por las razones in- dicadas, y en contra tampoco, porque no de- bían de modo alguno ponerse en esta cuestión al lado del Gobierno.

Si el objeto del señor conde de Xiquena al presentar su proposición fué el de hacer paten- tes una vez más sus conocimientos especiales, sus estudios en la materia, sus excelentes dotes oratorias, y lo que es más digno de alabanza, sus hermosos sentimientos católicos, su celo por la causa del Sumo Pontífice, ¿por qué termina- do el discurso no retiró la proposición?

Ya podría suponer el joven orador que ni nosotros habíamos de votarla, ni convenia dar á nuestros comunes adversarios el gusto de vernos divididos en un campo en que todos de- bíamos estar de acuerdo.

No se ha hecho. Enhorabuena. Tal vez lo que por un lado se ha perdido, en la claridad y pureza de la doctrina se haya ganado.

Los debates sobre la enmienda del Sr. No- cedal han de decidirse. Y lo decidirán: no lo duden nuestros lectores.

F. NAVARRO VILLOSLADA.

Leyendo con atención, paciencia y discerni- miento los periódicos liberales suele darse, con las verdades principales que debe tener presente el hombre de estado en la ordenación de la cosa pública. Véase si no el párrafo siguiente de *La Epoca*, donde se expresan claramente y sin los distinguos usuales en la escuela á que pertenece este diario tres de esas verdades capitales, una de ellas el excelente principio de que cada ciu- dadano debe proveer á su propia subsistencia y no vivir del presupuesto, y las restantes dos he- chos notorios nunca bastante como se debe re- conocidos en nuestros días, á saber: 1.º que el liberalismo no tiene por base los sentimientos, las ideas y los intereses de los pueblos, sino únicamente el mezquino interés de los emplea- dos que crea para sostenerse; y 2.º que, tocada sin duda de semejante peste la sociedad está enferma, por lo cual sería bien que los docto- res encargados de su curación aspirasen á verse sostenidos por los que nada reciben ni es- peran del Tesoro. Todas estas bellas ideas son de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*, ó mejor dicho, son del antiguo buen sentido de nuestra patria, que nosotros procuramos formular en nuestras co- lumnas. Alguna vez, aunque rara, nos ayudan en esta obra los diarios liberales, especie de apologistas involuntarios de lo mismo que com- batían y destruyeron, más cuya ceguera no es tanta que les oscurezca por completo la luz de la verdad. En las enfermedades que padece el entendimiento, lo mismo que en las del cora- zón, hay momentos felices, intervalos lucidos que dejan ver súbitamente las doctrinas y las cosas tales como son, y entónces si la expresión es sincera, si el corazón siente la necesidad de dar expansión á la pobre cautiva detenida acaso en la injusticia, brotan esas confesiones luminosas que el observador atento se compla- ce en sorprender en sus adversarios.

Pero ya es tiempo que vean nuestros lectores el testimonio de *La Epoca*. Dice así:

«El principio que más falta hace proclamar en Es- paña es el de que cada ciudadano está en la obligación de proveer á su propia subsistencia, sin pedir al Esta- do que lo mantenga; que el presupuesto es una ex- cepción y no un recurso; que los empleos deben ser los menos posibles, y que en la industria, en el co- mercio, en la agricultura, en la creación de productos permutables debe buscarse la riqueza y el bienestar.

La máxima favorita de nuestros gobernantes ha sido hasta hace poco la de crear muchos empleados que los sostengan: la de los que aspiran á curar esta so- ciedad enferma debería ser la de verse sostenidos por los que nada reciben ni esperan del Tesoro. Cambiar

un ejército de agradados por la simpatía y la confian- za del grande ejército de los contribuyentes, ha de ser la grande, la noble ambición de los hombres de Esta- do que aspiren á hacerse necesarios.»

En la sesión del sábado preguntó el Sr. No- cedal al Gobierno si accedía á que su proyecto de ley sobre incompatibilidades fuese tomado en consideración. Contestó el Sr. Posada Her- rera afirmativamente, y el proyecto pasó á las secciones para el nombramiento de comi- sión.

En las secciones salieron nombrados los seño- res Nocedal, autor del proyecto, y el Sr. Clá- ros, favorable á él, y aun por pocos votos dejó de resultar elegido en la sección tercera el señor Navarro Villoslada, que también es partidario de la incompatibilidad absoluta.

De todos modos, no puede menos de notarse que hay en el Congreso una grande inclinación á aprobar el proyecto, y que si no se sentase en la Cámara tanto diputado empleado, su apro- bación sería indudable.

Hé aquí cómo se expresa *La Epoca*:

«Vemos con gusto que el Congreso, dando una prueba notable de imparcialidad, haya elegido para la comisión que ha de entender en la proposición de ley del Sr. Nocedal sobre incompatibilidades parla- mentarias, no sólo á su autor, sino á algunos otros di- putados que, como los Sres. Cláros y Cuesta, de seguro harían restringir las funciones compatibles con la di- putación á Cortes.

Sabido es que se ha atribuido al Sr. Cuesta la re- dacción de la actual reforma electoral, en cuyo primi- tivo proyecto se excluían del Congreso diferentes cate- gorías que después han entrado en él.

Nosotros quisiéramos que esta cuestión se examina- se con imparcialidad y con un espíritu verdadero de prudencia y conciliación. Ir á la incompatibilidad ab- soluta tal como el Sr. Nocedal propone, nos parece peligroso, pues no existe hoy en ningún Parlamento de Europa, y sus inconvenientes se tocarían bien pro- to en España. Pero continuar en el estado en que nos encontramos pudiendo ser diputados de la nación to- dos los subsecretarios, todos los directores aun de ramos que nada tienen que ver con la política y todos los jefes de sección, es entregar la administración por completo á posiciones improvisadas las más veces y mantener una inestabilidad que en nuestro sentir es hoy la causa principal del atraso de la nación, del mal estado de nuestra Hacienda y de los hábitos de pereza que van cundiendo lastimosamente en todas las dependencias del Estado.»

Nosotros creemos que no cabe transacción en este asunto, y que el proyecto debe aprobarse tal como su autor lo ha presentado.

LA SOCIEDAD CATÓLICA, EL AMIGO DEL CLERO Y EL PRESBITERO D. FERNANDO CASTRO, catedrático de la Universidad central.

Ya conocen nuestros lectores, aunque no in- tegramente, la mala doctrina expresa ó semi- encubierta por D. Fernando Castro, catedrático de la Universidad central (*nota bene*), en el dis- curso que pronunció al ser recibido como indi- viduo de número de la Real academia de la historia: también conocen los elogios intempe- stivos y sobremederos sospechosos que acaba de hacer del mismo Sr. Castro por su dañado discurso el periódico intitulado *El Amigo del Clero*, contra los cuales protestamos llenos de asombro viendo cómo una publicación destina- da á ser leída del católico Clero español, osaba encarecer las dotes literarias y científicas de quien tamaño escándalo acaba de dar en el seno de una régia corporación. Pero lo que no saben nuestros lectores, lo que deseamos poner en su conocimiento es, que la revista religiosa intitulado *LA SOCIEDAD CATÓLICA redactada por eclesiásticos* y publicada, previa la censura y aprobación del ordinario, trae la siguiente no- tabilísima protesta que insertamos á conti- nuación:

Como Sacerdotes y amantes de las letras, y no podemos menos de leer con profundo senti- miento los elogios tributados por el *Amigo del Clero* al Presbítero D. Fernando de Castro y

Pajares, contra cuyas ideas extraviadas protes- tamos, y por cuyo retorno al seno de la verdad rogamos muy especialmente á Dios Nuestro Señor.

Hemos recibido un opusculito bien y discre- tamente escrito é impreso con elegancia que se intitula *Cuatro palabras sobre la política de actualidad considerada prácticamente*. No lleva nombre de autor; signo de modestia que real- za el mérito de quien lo sea. Y de cierto lo es una persona de seso y de buen espíritu desosa del bien de su país. Casi puede decirse que sus «cuatro palabras» son la noble expresión de sus deseos. ¿Cuáles son estos? Hélos aquí casi con los mismos términos, del opusculo: la completa armonía entre la Iglesia y el Estado, la solicitud de este por los intereses que repre- senta y sostiene el jefe de aquella; una com- pleta garantía de que la instrucción pública sea saneada, y produzca sobre la base del senti- miento católico todo el bien que una ilustra- ción de él apartada le impide producir, conta- minándola con su aliento pestífero; y por últi- mo la economía en los gastos de la nación.

Por lo demás el autor cree que puede poner por obra sus buenos deseos el general O'Donnell, á quien considera «con dotes suficientes para dirigir la nave del Estado por el anchu- roso cauce que le abren tantos desengaños su- áridos y tras los multiplicados y deslumbrado- res programas resentados y nunca en resul- tados fecundos. Respetamos esta piadosa creencia del autor. Por nuestra parte nos atenemos á la historia, y reputamos harto difi- cil que el general O'Donnell tenga talento y va- lor bastantes para dejarse crecer los cabellos que hace tiempo le cortó el liberalismo.

En un artículo publicado por *La Política*, ba- jo el epígrafe de *Autopsia moral de la época*, encontramos las siguientes líneas que se re- fiere á España:

«¿Qué puede esperarse de bueno en un país, don- de, si fuera posible abrir un juicio de revisión sobre los méritos de cada ministro, de cada consejero, de cada alto funcionario, y sobre los medios por donde han llegado á alcanzar sus dignidades, resultaría que para cada uno de los que los han obtenido por anti- güedad, por servicios, por méritos, ha habido nue- ve que los han asaltado por favoritismo y por cabala?»

«Y por otros medios peores» podía haber añadido *La Política* sin escrúpulo de con- ciencia.

Cuando tanto cuesta el conseguir que se haga una insignificante rebaja en los presupuestos de este país, parece natural creer que al menos están cubiertas como corresponde las más ur- gentes necesidades. Sin embargo, no sucede así por desgracia; á cada paso nos vemos en la precisión de lamentarnos ó de la ruina de al- guna iglesia parroquial ó del atraso con que se paga al Clero la mezquita compensación que se encargó de darle el Estado, ó de otro hecho por el estilo. Hoy mismo se nos ruega que in- sertemos en nuestras columnas carta de un párroco de la diócesis de Salamanca, en que se nos dice que hace tres años que se celebran los Divinos oficios en un pajar. Mentira parece que suceda en un país católico lo que rara vez pasa en los que no disfrutan del don precioso de la unidad católica. Cinco años hace que está en ruina la antigua iglesia, y en todo ese tiem- po no ha podido destinarse una cantidad ni pe- queña ni grande para la construcción de un nuevo templo. ¡Cuántos gastos inútiles ó poco urgentes habrá hecho el Estado durante esos cinco años! ¡Cuántos bienes de la Iglesia no se habrán vendido en la diócesis de Salamanca, y hoy existe en ella un pueblo que no tiene un lugar decente en donde reunirse á orar!

Hé aquí la carta á que nos referimos:  
Señor director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.  
«Con gran sentimiento tomo la pluma para suplicar

desde Palermo á Milan los pregoneros de Mazzini.— Dios no lo quiso.—Y ellos pertinaces en poner en todos los folletos impresos en Piemonte, Toscana, Roma y Nápoles.—Dios lo quiere.

daba siendo siempre el padre de los fieles, y más desembarazado todavía de los negocios temporales; que no tuviesen la menor duda en que Roma sería siempre la capital, y la reina del orbe católico, y por fin, que quitados los malos humores de los sub- ditos oprimidos por la prepotencia y la ignorancia de los clérigos, sería la metrópoli más feliz del mundo.

Las buenas gallinas se preparaban con el mayor contento á empollar esos huevos, de que debía na- cer tanta felicidad; y si algún hombre discreto y probo les dijo lo contrario, y trató de avisarlas con dulzura, de que estaban empollando serpientes y basiliscos, ellas, semejantes en todo á las gallinas cluecas, se encrespaban con las crestas coloradas, batiendo las alas y vibrando el pico, cloqueaban y se arrojaban á los ojos que era una maravilla. Algu- nos hubieran preferido tener que domar un león á tener que ver la obtinación de esas mujeres: tan empeñadas y porfiadas se mostraban en defender su errónea opinión; y eran en esto tanto tan más peli- grosas en cuanto los hombres que las tenían en opinión de necias, para nada se cuidaban de ellas. Pero el mal fué creciendo en tan desmedidas proporciones, con especialidad en Roma, que después del triunfo de los aliados y de la vuelta del Papa, al paso que muchos de los hombres rectificaron sus erróneos juicios, la mayor parte de las mujeres porfiraron en su maligno empeño, siendo las más obstinadas y testarudas las pertenecientes al infimo pueblo y á la

bien de la paz y seguridad doméstica, así también allí donde sobrevienen perturbaciones públicas y cambios de estados, acostumbra á inclinarse al partido de la paz y del orden, y se apegan á las instituciones antiguas. Y si entre la inconstancia de las humanas vicisitudes llega á peligrar la religión, el sexo devoto se pone luego sobre sí para rechazar los engaños, las seducciones y los manejos de los impíos. ¡Ay del que hiera á la mujer en un punto tan delicado! En tal caso aguja ella el ingenio, y mantiene la frente erguida delante de los que con- sidera como sus enemigos, con tal intrepidez, que muchas veces les deja con la palabra en la boca, ó los confunde con una severa mirada.

Esto lo sabían muy bien Mazzini y demás agita- dores de las sociedades secretas; y todavía más co- nocían que en Italia, y señaladamente en Roma, la fe y la piedad están profundamente arraigadas en el ánimo de las mujeres. La mujer romana, será si se quiere afecta al gran mundo, de genio sobrado alegre y poco reservada; pero es rarísimo que en el fondo del corazón no conserve encendida la llama de la acostumbrada piedad.

Por lo mismo, esos hombres astutos empezaron por dirigir sus engañosas miras á inculcar en el ánimo de las mujeres, que la actual agitación ten- día á la mayor exaltación y gloria de la religión; que las reformas que se pedían al Papa junto con la libertad eran favores al culto divino; que aun- que se quitase al Pontífice su autoridad civil, quedaba

— 161 —

## CAPÍTULO IX.

### LAS DOS CUÑADAS.

Había entónces en Roma dos cuñadas, mujeres de dos hermanos, los que vivían en una misma casa, y bajo un mismo techo; ámbas tenían hijos peque- ños, y se sentaban á una misma mesa: la una con su marido y sus hijos, y la otra con los suyos al otro; á la testera de la mesa estaba senta- do el anciano suegro, y en el extremo opuesto un Canóigo, hermano de los dos maridos.

Era una familia muy rica, en que abundaban to- da especie de comodidades; y el viejo era aficionado á la buena comida y á tratarse á lo grande; pues aunque no fuese de alcurnia patricia, no obstante su padre había sido administrador de las inmensas haciendas de los Príncipes romanos; había adquirido grandes riquezas con el comercio de granos, de ga- nado vacuno y caballar, pues tenía grandes vaque- rías y criaderos de donde salían las mejores razas de caballos, así de tiro como de montar, siendo el



4 Vd. se digna apoyar mi humilde voz á rogar al Gobierno de S. M. C. tenga compasión de este desgraciado pueblo, en la diócesis de Salamanca.

Cinco años hace que se principió á caer la iglesia, y tres que se están celebrando los Divinos Oficios en un pajar tejano, ruinoso, apuntalado y sin ventilación alguna (por no haber otro local mejor), y me avergüenza de sacar las fatales consecuencias que tal estado viene produciendo. Dos años hace que está el último expediente en el ministerio, y después de las justas reclamaciones que ha hecho este vecindario y apoyado nuestro dignísimo Prelado, aún es hoy el día en que yacen sin el menor indicio de ser atendidas. Sin embargo, espero firmemente que ahora seremos socorridos sin demora por el Gobierno de S. M. Católica, que se apresurará á satisfacer nuestra urgentísima necesidad y petición, aprobando el expediente y mandando se libren los fondos que en él se piden para la construcción de una capilla.

Desde luego me anticipo á darle á Vd. las más expresivas gracias por la inserción y apoyo que hará á estas desordenadas líneas, pero inspiradas por el deseo de la mayor honra y gloria de Dios y de la católica España; quedando lo suyo afectuoso y seguro servidor y Capellán.

Poveda de las Cintas, y Febrero 14 de 1866.—Gerónimo Benito Rodríguez Martín.

Hace tiempo que habíamos oído que las empresas de ferrocarriles, que según parece no sacan á los capitales invertidos en las vías férreas toda la ganancia que esperaban al contratar su construcción, tenían la ridícula y á todas luces injusta exigencia de que el Estado, ó sea el pobre pueblo español, harto esquilmo por las crecientes contribuciones, proporcionara á esos señores la compensación de sus malos cálculos ó de su mala administración, abonándoles la cantidad necesaria, para que sacasen del capital invertido el interés que piensan ellos que debía producirles.

Aunque apoyada, según parece, pretensión semejante por fuertes influencias, era tan descafeinada en sí misma, que sin temeridad podía esperarse que nunca se atreverían á sacarla á plaza los interesados.

La pretensión, sin embargo, se ha hecho al fin oficialmente, si es cierto lo que refiere *La Correspondencia* en las siguientes líneas:

«Las compañías de caminos de hierro han demandado auxilio al Gobierno. Una comisión compuesta de los señores duque de la Torre, La Serna, Llorente y Udaeta ha puesto en manos del señor ministro de Fomento una solicitud firmada por todas las empresas, exponiendo la gravísima situación en que se encuentran y las altas consideraciones de interés público que aconsejan sostener el crédito de esta industria que tan enormes capitales tiene embebidos y tan poderosa influencia ejerce en todos los ramos de la riqueza y en el crédito del país. A la exposición acompaña un pensamiento ó proyecto de garantía de interés por el Estado. Hemos oído hablar de este proyecto como de un trabajo notable, por medio de cuyas combinaciones se hace aparecer muy sencilla la solución del problema de salvar tan cuantiosos intereses, no sólo sin gravamen, ántes bien con notable provecho para el Tesoro público.»

No conocemos minuciosamente las elucubraciones de los empresarios de los caminos de hierro, pero tampoco nos hace gran falta para juzgarlas.

Una de dos: ó el proyecto, al propio tiempo que salva los cuantiosos intereses de las empresas, proporciona provechos y garantía suficientes á los que las saquen de apuros ó no.

En el primer caso, déjese el negocio á tantos capitalistas nacionales y extranjeros que andan diariamente á caza de especulaciones socorridas y con garantía; si lo segundo, no se tenga la crueldad de exigir de este pobre país que pague la torpeza ó lo que sea de especuladores en gran número extranjeros, que creyeron por lo visto hallar aun en España alguna vena de sus antiguas minas, y se han llevado chasco.

«Buena fuera que aquí donde estamos viviendo, do con los productos de la almoneda de nuestra antigua grandeza; aquí donde ni hay edificios bastantes en que se administre justicia, ni templos suficientes donde cobijar con decencia al Rey del cielo que por su infinito amor á los hombres quiso permanecer entre nosotros hasta la consumación de los siglos; en este país donde se necesita de la influencia de un diputado ministerial para dotar de un Clerigo más á una parroquia, bueno fuera, repetimos, que en España se metiese el Estado en una especulación que debe, según las apariencias, ser la ruina del que la emprenda, cuando los interesados no encuentran otro medio de salir de apuros que acudir á las arcas del Tesoro!»

Eso no puede ser, y el Gobierno de S. M. debe, en concepto nuestro, desecher inmediatamente la pretensión de que hablamos y enseñar á los peticionarios, que no por ser el Estado una de las partes contratantes en una especulación es segura la ganancia para la obra, pues de la misma manera que no hay ejemplo de hombre de negocios que por haberse enriquecido superabundantemente en servicios prestados al reino, haya á este dado participación en las ganancias, tampoco debe sentarse una vez más el precedente de que contratando con el Estado las pérdidas son imposibles.

Tales contratos tienen en derecho, y con razón sobrada, un nombre odioso.

No concluiremos sin manifestar la conveniencia de que así como se pide y con razón la incompatibilidad absoluta de todo empleo con el cargo de diputado, se pida también la incompatibilidad completa de todo empleo y cargo político con el de directores, consejeros, etcétera, de empresas de ferrocarriles y otras análogas.

Se nos asegura que el último director que hubo en la empresa del ferrocarril del Medi-

terraneo cobraba de sueldo anual unos 10,000 duros. Esta empresa es una de las que ahora demandan ayuda del Estado.

De una carta de Londres que publica *La Correspondencia*, tomamos los siguientes párrafos:

«En Chile, la situación del país es en extremo angustiosa, pues están paralizados los trabajos y las empresas de toda especie, resultando que hay una masa enorme de pueblo, que, invocando el patriotismo y escudado con él, se lanza á cometer los excesos que tiene por conveniente en las personas é intereses de nacionales y extranjeros, sin que el Gobierno pueda poner correctivo alguno. De aquí resulta que lo que tiene que perder espera la salvación, digámoslo así, de las fuerzas españolas, pues no hay que soñar en que se reciba de otra parte.

Contribuyen á mantener una situación tan violenta las noticias llegadas de Europa y Norte-América, con las cuales se ha concebido allí la esperanza de un apoyo directo, que prolonga la resistencia más de lo que razonablemente debiera. Por fortuna, á esta fecha habrán nuestros enemigos empezado á experimentar un verdadero desengaño, y comenzarán á mostrarse más dispuestos á ceder á las justas exigencias de España. Con la imposibilidad de extraer el cobre ha subido considerablemente este artículo, y no se beneficiarán las minas, aumentando los operarios de estas el número de los vagabundos peligrosos.

Nada de particular ha ocurrido en nuestra escuadra pues no merece la pena el haber echado á pique la *Berenguela* al vapor *Corbalán*, de propiedad chilena. La escuadra se ha concentrado en los dos puertos principales de la república (Valparaíso y Caldera), y se cree allí que el nuevo comandante general no adoptará ninguna medida decisiva hasta recibir órdenes de Madrid. Las fuerzas situadas en Valparaíso son: *Villa de Madrid*, *Blanca*, *Resolución*, y la goleta *Vencedora*; y en Caldera *Numancia*, *Berenguela*, y los trasportes *Marques de la Victoria* y *Matías Cousiño*.

El intendente de Valparaíso ofreció á nombre de su Gobierno al comandante de la *Blanca* un sepulcro provisional para el general Pareja, cuya oferta no fué aceptada en observancia de la última voluntad del difunto.»

Las notas que con este motivo se cambiaron entre el intendente de Valparaíso y el comandante de la fragata *Blanca*, fueron las siguientes:

«Intendencia (gobierno) de Valparaíso.—Diciembre 19 de 1865.—Habiendo sabido hoy solamente el supremo Gobierno el fallecimiento del señor comandante general de la escuadra española, D. José Manuel Pareja, me ordena con esta fecha poner en conocimiento de V. S. que, si lo tuviera á bien, puede mandar á tierra el cadáver del señor comandante general para ser sepultado en el cementerio de esta ciudad, hasta que el Gobierno de España ó la familia del finado disponga de él.

Al cumplir esta orden superior, me hago un deber manifestar á V. S. la pesosa sensación con que he recibido la noticia de aquel desgraciado accidente, y de ofrecer á V. S. la expresión de los sentimientos con que soy de V. S. atento y seguro servidor Q. B. S. M.—J. Ramon Lira.

Al señor comandante en jefe de la escuadra española en la bahía de Valparaíso.»

La contestación dada por el comandante de la fragata española *Blanca*, decía así:

«BAHÍA DE VALPARAISO, 19 de Diciembre de 1865.—Profundamente conmovido, he tenido el honor de recibir la atenta nota de V. S., fecha de hoy, en que se sirve manifestarme que, sabedor el supremo Gobierno de esa República del fallecimiento del excelentísimo señor comandante general de la escuadra española en el Pacífico, D. José Manuel Pareja, le ordenaba poner en mi conocimiento la oferta de recibir en tierra el cadáver de S. E.

Dejo al señor brigadier D. Casto Mendez Nuñez, sucesor en el mando del finado, y que en breve llegará á esta bahía, la amplia contestación que merece tan digna oferta; yo sólo me limito á rogar á V. S., se sirva hacer presente al supremo Gobierno, que los restos del general Pareja tienen por sepultura las aguas del Pacífico; pero en nombre de los jefes, oficiales y tripulaciones de los buques surtos en el puerto, doy á V. S., á su Gobierno y á la República de Chile, las más sinceras gracias por un acto tan distinguido que puedo asegurar á V. S. estimamos en todo su valor.

Aprovecho tan triste ocasión para ofrecer á V. S. las seguridades de las consideraciones y respeto con que soy de V. S. atento y S. Q. S. M. B.

El comandante de la fragata de S. M. C. *Blanca*, Juan Bta. Topete.

Al señor intendente de la provincia de Valparaíso.»

A *La Correspondencia* escriben de Brest que el comandante del buque peruano *Huascar* había querido enganchar algunos marineros franceses para completar su tripulación; pero la autoridad de marina se había opuesto tenazmente, llegando hasta amenazarle por escrito.

El *Huascar* es una corbeta acorazada construida en Inglaterra.

Segun carta que escriben á *La Reforma*, de todas partes salen buques á abastecer las naves de nuestra escuadra, no solamente de estos puertos de Sud-América, sino de Nueva-York, de donde zarparon tres clipers, si no me equivoco, en Setiembre, con este destino. También de San Francisco ha salido un vapor de 2,000 toneladas, á fines de Noviembre, con provisiones para el general Pareja.

La carta de Londres arriba mencionada da noticia al Perú las siguientes noticias:

«En cuanto á la política exterior, continúa marchando en la vía que adoptó desde su elevación, consignando muy explícita y terminantemente sus propósitos respecto á España y Chile en la contestación del presidente coronel Prado al nuevo ministro chileno, donde aseguraba que la cuestión actual era esencialmente peruana.

«Sin embargo, y contra lo que se esperaba, no se ha expedido la declaración de guerra á España, pre-

testando para ello la muerte del general Pareja, como una consideración á su memoria por las simpatías que gozaba en Lima, pero siendo tal vez el motivo real la noticia de que el Gobierno de los Estados Unidos y lo mismo el de Inglaterra, no se prestan á apoyar las miras de los demagogos peruanos y chilenos. Mas aunque no ha tenido lugar la anunciada declaración, el Gobierno peruano ha dispuesto que las fragatas de guerra *Amazonas* y *Apurimac* pasen al servicio de Chile contra nuestra patria, y el 12 de Enero se cerró el tratado de alianza ofensiva y defensiva entre ambas repúblicas.

Ligado de esta suerte el Perú con Chile, el Gobierno adopta las medidas que se hallan á sus alcances para sostener la guerra que emprende; ha mandado fortificar las islas de Chincha y reforzar la guarnición de ellas, y lo mismo ha hecho en el Callao, en cuyos fuertes se han colocado cañones Armstrong del mayor calibre conocido. Pero estas medidas, si bien pueden tener algún valor en dicho puerto, de nada sirven en las islas, porque faltas de agua, basta establecer el bloqueo para obligar á la guarnición á entregarse, y porque sólo con dificultar ó impedir el carguío de guano, se consigue completamente el objeto.

«Para colmo de desgracias amenaza al Perú una penosísima crisis monetaria, pues no habiendo demanda para Europa, los negociantes y el comercio en general se ven obligados á remesar numario para hacer sus pagos.»

A pesar de lo que dice el corresponsal de *La Correspondencia* respecto á la declaración de guerra del Perú á España, nos inclinamos á creer que esta es ya un hecho, fundados en la carta de Lima fecha 13 de Enero, á que nos referimos en la última hora de nuestro número del jueves.

La misma carta de *La Correspondencia* pinta con colores muy tristes la situación interior del Perú, contra cuyo actual Gobierno había creído la odiosidad por ciertas disposiciones adoptadas últimamente por el mismo.

En un mismo número de *La Correspondencia*, ó como si dijéramos en el de hoy, se leen las dos distintas noticias siguientes, á pesar de referirse ámbas al mismo asunto:

«Ayer mañana se han reunido los directores de los periódicos de oposición, según ayer anunciamos, con objeto de adoptar algún acuerdo respecto á la situación de la prensa en estos momentos. Han estado representados todos los diarios progresistas y democráticos; los moderados, incluso *La Epoca*, pero exceptuando *La España* y *El Espíritu Público*; y de los absolutistas no sabemos que haya tenido representante más que *La Regeneración*.

Después de una detenida conferencia se acordó redactar una exposición, que leerá hoy en el Congreso el diputado Sr. Perez de Molina, director de *El Pabellón Español*.

Y poco ántes había dicho: «La reunión de periodistas que desde anteaer se venía anunciando para ayer, se verificó en la casa del Sr. Perez de Molina; pero únicamente han concurrido á ella los directores de los diarios de oposición, *La Epoca*, *Español*, *Reforma*, *España* y *Leon Español*.

Sabido es que *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* no concurre á esta clase de reuniones.

Por si acaso no se había reparado bien en la circunstancia de salirse del salón los diputados católicos en el acto de irse á votar en el Congreso la proposición de la minoría moderada contra el reconocimiento del llamado reino de Italia, *El Pabellón Nacional* llama la atención de sus lectores sobre dicha circunstancia y dice:

«Los veinte y cinco votos que recayeron en pró, son de la minoría moderada pura.»

Nosotros, también, queremos que así conste.

Ha sido nombrado jefe de la primera brigada de la división de caballería del ejército de Castilla la Nueva, el brigadier D. Gerónimo Conrado y Berard, que desempeña el propio destino en la segunda brigada de la segunda división del mismo ejército.

Se ha dispuesto que el regimiento infantería de Almansa, núm. 48, que se halla de guarnición en el distrito de Castilla la Vieja, pase á reorganizarse al de las provincias Vascongadas.

Se sabe ya la llegada á Bruselas del señor marqués de Santa Cruz, grande de España, gentil-hombre de Cámara de S. M. la Reina, encargado de dar al Rey de los belgas el pésame en nombre de su Soberana por el fallecimiento del Rey D. Leopoldo I.

Inserta el periódico oficial de ayer la autorización concedida á D. Juan Fernandez Losada para establecer una escuela gratuita de niños en el lugar de Quijas, valle Recio, provincia de Santander, dotándola á sus expensas con el capital de 160,000 rs. vn. en títulos de la deuda del 3 por 100 consolidado español, dándole al propio tiempo las gracias por su generoso desprendimiento.

Y por último, en el número de hoy nos pone de manifiesto la *Gaceta* el escalafón de los empleados de la administración activa dependientes del ministerio de Fomento, formado en virtud de la Real orden de 31 de Agosto de 1865.

Hé aquí cómo se explica, ignoramos con cuál fundamento, el corresponsal de *El Telégrafo* de Barcelona, en uno de los últimos números de este periódico:

«Las relaciones hoy entre el ministerio y el Banco de España son muy tirantes, lo cual da motivo á que se hable de medidas graves y severas por parte del Gobierno, llegando algunos á suponer que el ministro de Hacienda, escuchando el clamoreo de esta plaza, se propone limitar y restringir el privilegio del Banco, y hasta, si fuera preciso, crear nuevos Bancos de emisión. En cambio de estas noticias, que favorecen al ministerio, puedo asegurar á Vds. que la cuestión de cereales amenaza ser para este Gabinete lo que la cuestión de harinas fué para el ministerio Narvaez. No sólo son los diputados por Zamora, acudidos por Moyano, los que se preparan á hostilizarle por estas franquicias concedidas á la importación, sino que los de Palencia, Valladolid, Burgos y demás provincias castellanas, aliados á la unión liberal, se reúnen

también en son amenazador, queriendo atraerse á los extremeños y aragoneses. ¡Está visto que los ensayos libre-cambistas sientan mal en este país!

Dice un periódico de noticias:

«A fin de que pueda ser compatible con el cargo de diputado, se ha dispuesto que el brigadier D. Francisco Cavallos se encargue nuevamente y en comisión, sin sueldo ni gratificación alguna, del mando de la primera división de infantería del ejército de Castilla la Nueva.»

*La Correspondencia* se expresa en los siguientes términos:

«Las gracias dadas de Real orden al capitán general, generales y brigadieres encargados del mando de las fuerzas de la guarnición de Valencia durante las pasadas circunstancias, se han hecho extensivas á los señores gobernadores militares de Cartagena, Albalade, Alicante, Castellón y Morella, que componen el distrito militar de Valencia.»

Parece que S. M. la Reina ha recompensado los recientes servicios de nuestro ministro plenipotenciario en Washington D. Gabriel García Tassara, concediéndole en uno de los últimos despachos la gran cruz de Carlos III.

Ha sido devuelto á S. M. por los herederos del difunto señor marqués de Alcañices el Toison que pertenecía á dicho señor. Con este son ya tres los que hay vacantes.

Se ha dispuesto, de acuerdo con el informe del Consejo de Estado, que los empleos de la administración pública dotados con más de 5,000 rs. y menos de 6,000, sean considerados como de nueva entrada, ó lo que es lo mismo, como de quinta categoría con arreglo al decreto que sobre esta materia se expidió en tiempo de Bravo Murillo.

Las noticias que nos comunican el correo de Puerto-Rico son de escaso interés.

La Junta superior de Sanidad, viendo que el estado sanitario de la Península era satisfactorio, ha acordado que cesen las medidas de rigor que por precaución se habían adoptado para las procedencias de aquellos puertos, volviendo á quedar en su fuerza y vigor el reglamento vigente de sanidad. La junta acordó también que sean consideradas como sospechosas las procedencias de la *Guadalupe*, *Marigalante* y la *Dominica*, y admitidas á libre plática las de la Martinica. El estado sanitario de Puerto-Rico era muy satisfactorio.

El Excmo. é Ilmo. señor Obispo de Barcelona es esperado en la capital de su diócesis á donde se cree que llegará muy en breve, por hallarse ya notablemente mejorada su señora madre.

Se ha publicado el edicto de convocatoria á las oposiciones que han de celebrarse para la provisión de la canonjía penitenciaria de la santa iglesia catedral de la ciudad de Menorca, vacante por promoción del señor D. José Ibarra y Catafán á la dignidad de Arcipreste de la misma.

Los que quieran presentarse acudirán con sus solicitudes en un breve plazo á la secretaría de Cámara del obispado de aquella diócesis.

Ha fallecido el Sr. D. Juan Narciso Sanchez, dignidad de Arcediano de la catedral de Plasencia, y caballero de la Real y distinguida orden española de Carlos III.

Acompañamos á la familia del difunto Sr. Narciso Sanchez en su justo dolor, regando al cielo por el eterno descanso de su alma.

Se ha concedido la cruz de segunda clase de la orden civil de la Beneficencia al primer Capellán Párrico del colegio naval de San Fernando por los distinguidos servicios que prestó en Málaga durante el cólera de 1855.

La Congregación de humildes esclavos del Santísimo Cristo de las Misericordias y Nuestra Señora del Heno, celebrará piadosos ejercicios en la iglesia de Santa Catalina de los Donados de esta corte durante la Cuaresma.

Los martes, jueves y sábados al anochecer se rezará el santo *Via-Crucis*, después habrá sermón doctrinal y explicación del santo Evangelio, que harán sucesivamente los Sres. D. Wenceslao Sangüesa, D. Luis Crespo Peñañer y D. Gregorio Diego de Megia, concluyendo con devotos *Misereres*.

Ayer celebró la Real Academia Española la nota pública prevenida por sus Estatutos para dar cuenta de los trabajos literarios de la corporación, y que no pudo tener en Setiembre último, por razón de las circunstancias.

El acto fué brillantísimo y digno de tan ilustre Academia, habiendo sido presidido por D. Eusebio del Valle.

Su secretario perpetuo, el Sr. Breton de los Herreros leyó un curioso y bien escrito resumen de las actas, que demuestra la laboriosidad de los académicos y las recomendables empresas en que se ocupan, siendo la más notable la de publicar una *Biblioteca selecta de Clásicos españoles*.

En seguida se adjudicaron los premios á la señora doña Angela Grassi y á D. Fernando Fugoso, por sus novelas *Riquezas del Alma* y *Alfonso*.

La Academia Española es digna del mayor elogio por su intento de regenerar entre nosotros la novela, que la llegada á ser hoy un germen de corrupción y veneno de las familias.

Después leyó el Sr. Fernandez Guerra un discurso demostrando que el *Fuero de Avilés* no es el primer documento que tenemos en lengua castellana. Las ilustraciones del discurso le hacen subir á ser libro; y ciertamente que la academia ha presentado en esta ocasión el espectáculo más digno de su instituto, examinando una de las más importantes y difíciles cuestiones literarias por boca del sabio disertante, cuyo profundo talento y vasto saber aplaudió justamente la concurrencia. El Sr. Guerra ha demostrado que el *Fuero de Avilés* es una falsificación posterior á las *Partidas*, y ha reivindicado para la poesía la gloria de ser los primeros monumentos que existen en lengua castellana. Tacto especial se necesitaba para sustentar una opinión contraria á la que se viene sosteniendo de un siglo á esta parte por los primeros maestros y críticos nacionales y extranjeros, y hacerlo dando á cada cual lo que es suyo, y sin ofender á nadie.

Forman las ilustraciones de este discurso, tan digno de ser estudiado, y que ha de llamar la atención de la Europa culta, un facsimile fotografiado del *Fuero de Avilés*; otro del de *Sahagún*, y otro de *todas las firmas del Emperador Alfonso VII*; va también reproducido el *Fuero* con caracteres modernos, pero con sus nexos y brevísimos, luego descifrado y concordado con otros muchos, y sigue al fin un *Vocabulario etimológico de suma curiosidad*.

El acto duró desde la una hasta las tres; y la concurrencia fué tan numerosa, que muchísimas personas se retiraron por no poder entrar.

Entre los concurrentes vimos al Excmo. señor Nuncio de Su Santidad, que ocupó la derecha de la presidencia, y otras muchas personas notables.

**Leemos en el Siglo Médico:** «Como concluyó la última semana con tiempo revuelto, anubarrado y lluvioso, así siguió en la presente, soplando al mismo tiempo vientos más ó menos duros del O-N-O, S-O, O-S-O, y N-N-O, los que ocasionaron tal desenso en la temperatura, que el termómetro llegó á marcar en algunas madrugadas dos sobre el grado de congelación. El barómetro en la variable y á las 26 pulgadas poco más ó menos, y la atmósfera unas veces despejada con claridad, y otras anubarrada, cubierta y lluviosa.

Se han aumentado por efecto del temporal las afecciones catarrales y reumáticas, las calenturas de este índole, las fleumasias de ciertos órganos, particularmente las de los pulmones é hígado, ciertas erupciones como el sarampión, la milia y las viruelas, disminuyendo las anginas, la erisipela y las oftalmías. Híase observado también algunas irritaciones gastrointestinales, congestiones cerebrales y algún caso que otro de asma. La mortandad fué algo mayor que en la última semana.»

**La distribución que el señor gobernador de la provincia ha hecho de los 3,000 escudos entregados por el Cardenal Arzobispo de Toledo, para los establecimientos de beneficencia, es la siguiente:** hospital general, 400; hospital de San Juan de Dios, 400; hospital de Desamparados, 400; inclusa y colegio de la Paz, 400; casa de Maternal, 400; San Bernardino, 300; cinco casas de socorro, 500; escuelas dominicales, 50; asilo de la Asunción, 50; casa de misericordia de Santa Isabel, San Francisco y San Ildefonso, 100.

**Anteaer se ha reunido en sesión** la junta de ensanche de esta capital, á la que según parece ha asistido el alcalde-corregidor, y en la que se ha reproducido la moción hecha por el vocal señor don Juan Antonio Sanchez, para que, aprobado como lo está de Real orden el plano del trazado, se puntualice por medio de replanteo lo que en la indicada zona ha de ser vía y los terrenos que han de quedar para construcciones, señalando los ángulos de las manzanas que hayan de formarse con acotaciones ó cifras, en un hito de piedra de la rasante, con las cuotas de terreno ó desmonte que han de tener las vías, así como también el nombre de las calles y número de las manzanas para los efectos del registro de la propiedad.

**La civilización moderna eunde in-** dablemente entre nosotros. La estadística de los suicidios lo prueba palpablemente; hoy toca el turno á una señora de unos 40 años de edad, que estaba de ama de gobierno en una casa de la Carrera de San Jerónimo, y que trató de poner fin á sus días anteayer tomando una gran cantidad de cabezas de fosforo; para ello saltó dicha señora de paseo á las dos de la tarde, y cuando se encontraba en las afueras de la puerta de Fuencarral el ácido fosfórico comenzó á hacer sus efectos. Inmediatamente se dio cuenta á la autoridad, y la suicida fué trasladada á la casa de socorro de la calle de Fuencarral, donde se la proveyeron los auxilios que aconseja la ciencia, logrando, según hemos oído, que desaparezca la gravedad. La causa de esta barbaridad parece que ha sido la pérdida de un billete de 1,000 rs.

**Ayer mañana ha fallecido repentinamente** una infeliz lavandera de unos sesenta años de edad al pasar por el arco de la Armería con dirección al río R. I. P.

**Un periódico de noticias dice,** que el ayuntamiento de esta corte está buscando los medios de evitar los fuegos que ocurren con frecuencia en algunos establecimientos públicos. De una estadística que se ha formado, resulta que las carbonarias son las que menos fuegos suelen producir, y que los almacenes de papel, de gomas, de aguardientes y otros semejantes, son tan expuestos como las tabernas. La que se incendió el día pasado en la plaza de Bilbao, tiene paredes maestras de dos pies y medio de espesor; pero á pesar de que esta circunstancia hace que no corran nunca peligro las fincas inmediatas, va á tomarse una providencia para calmar la ansiedad del público.

**Parece que en la diócesis de los Can-** talucelesse va á construir una iglesia ó capilla donde puedan asistir á Misa y demás actos religiosos las tropas que se hallen en aquel campamento.

Más vale tarde que nunca.

**Un periódico se queja con razón** sobrada del descaer con que en Madrid se exhiben estampas obscenas.

Hace años que estamos clamando inútilmente contra este escandaloso abuso, que las autoridades podían remediar.

**En Tarragona se trabaja para lle-** gar á constituir la institución caritativa conocida con el nombre de *Escuelas dominicales de doncellas jóvenes*.

**Dice «La Correspondencia»:** «Se están preparando los trabajos para trasladar desde el mes de Marzo los fieltos á la línea del nuevo ensanche de Madrid, habiéndose empezado ya á fijar el emplazamiento de las casetas.»

Pero, señor, ¿cómo es posible que los fieltos se trasladen, si los edificios en que han de establecerse no están aun construídos, ni las casetas de los carboneros leva tadas, ni, en una palabra, se ha abierto, ni se abrirá en muchísimo tiempo aun la zanja ó foso impracticable, sin lo cual estarían demas todos los fieltos y todas las intervenciones establecidas para cobrar los derechos de consumo?

No lo entendemos.

**Dice un periódico de noticias:** «La cocina francesa adquiere cada día nuevas variedades. No contenta con guisar ya la carne de caballo, de mulo, de boricor, de oso, de tortuga, de rana y de perro-comestibles (adjetivo añadido por la sociedad de aclimatación para no espantar demasiado á los aficionados) tiene ya en candidatura á instancias de un apasionado naturalista la rata del Nido.»

## ULTIMA HORA.

### CONGRESO.

El Sr. Torrecilla presenta una exposición contra la contribución de consumos, y pide que no se paralicen las obras de una carretera.

El señor ministro de Fomento contesta que no sabe las circunstancias en que está la carretera indicada; pero que no es fácil llevar á cabo muchas obras pidiéndose la abolición de la contribución de consumos.

El Sr. Perez de Molina anuncia una interpe-lación sobre el estado de la prensa.

El Sr. Catalina anuncia otra sobre los documentos últimos de la cuestión de Italia.

El señor ministro de Estado contesta que cuando se va á entrar en la contestación al discurso de la Corona, no cree conveniente entrar por ahora en la interpe-lación del señor Catalina.

El Sr. Reina hace una pregunta sobre nombramientos de cónsules.

El señor ministro de Estado le contesta que todos los nombramientos que ha hecho están dentro de la ley de presupuestos.

Entrándose en la orden del día, se disente la enmienda del Sr. Moyano, reducida á pedir una rebaja de 500 millones en el presupuesto de gastos.

La ayoja su autor. La enmienda probablemente será votada hoy y mañana se discutirá la de los diputados católicos.



PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Gabino, mártir, San Alvaro de Córdoba y San Conrado.

SANTOS DE MAÑANA. San Eleuterio y San Leon. CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia segundo monasterio de Señoras Salesas Reales, donde por la mañana habrá Misa mayor, y por la tarde ejercicios y reserva.

En San Antonio de los Portugueses habrá Misa mayor con manifesto y sermón.

En la iglesia de San Juan de Dios continúa la novena de N. S. P. Jesús del Perdon, y predicará al anochecer D. Patricio Páramo.

Continúa también por la noche las Misiones en San Isidro y en las Escuelas Pías de San Fernando.

Por la noche predicará en la bóveda de San Ginés, D. Ambrosio de los Inantes; en Santa Catalina de los Donados, D. Wenceslao Sangüesa, y en Italianos, don Luis Peraltá.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de la Consolación en Santo Tomas, ó la de Guadalupe en San Millán.

Se reza de Santa Martina, virgen y mártir, con rito semidoble y color encarnado, haciéndose conmemoración de la Feria.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia, continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

CORTES.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RÍOS Y ROSAS.

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 17 de Febrero de 1866.

Abierta á las dos se leyó y fué aprobada el acta de la anterior. Se leyó una comunicación del Sr. Duran y Bas, en que participaba que, no habiéndole por mitido el estado de su salud presentarse á jurar, optaba por el referido cargo.

El Congreso quedó enterado de que los señores Garrido y García Miranda no podían asistir á las sesiones por hallarse enfermos, y el Sr. Ulla por el cargo que ejerce en Florencia.

Se leyó una comunicación del señor ministro de Hacienda sobre el convenio entre el Gobierno y el Banco de España para la emisión de los billetes hipotecarios.

Pasaron á la comisión de incompatibilidades varias comunicaciones del ministerio de la Guerra, dando conocimiento de los cargos que ejercen en dicho ministerio algunos señores diputados.

Se dió cuenta del acta del nacimiento y presentación del Sermo. señor Infante D. Francisco de Asís Leopoldo, y se acordó que se archivara.

El Sr. PEREZ DE MOLINA: Hace días rogué al Gobierno que se sirviera mandar una nota de las disposiciones adoptadas durante los últimos sucesos, y como aun no la ha enviado, le ruego á suplir lo haga antes de entrar en la discusión del mesaje.

Al mismo tiempo le ruego se sirva decirme si piensa levantar el estado de sitio, y de no hacerlo, si variará la posición de la prensa, porque los periódicos no pueden examinar...

El Sr. PRESIDENTE: No puede V. S. discutir. El Sr. PEREZ DE MOLINA: Iba á formular la pregunta.

El Sr. PRESIDENTE: El reglamento no permite que se extienda V. S. la pregunta está ya formulada. El Sr. PEREZ DE MOLINA: Entonces no digo una palabra más.

El señor ministro de la GOBERNACION: A la primera pregunta del Sr. Perez de Molina no puedo contestar si S. S. no explica lo que con ella quiere decir, porque las disposiciones á que se refiere S. S., si son las adoptadas en cada caso particular, esto es tan vasto que sería necesario traer aquí la colección de todos los archivos del ministerio, desde el día en que la sublevación ha tenido lugar. Yo agradecería al señor Perez de Molina que se sirviese concretar la pregunta.

Respecto de la segunda pregunta de S. S., sólo puedo decir que el Gobierno desea levantar pronto el estado de sitio; pero no puede determinar el día, lo que si puedo asegurar al Sr. Perez de Molina es que no influye nada el estado de sitio en la situación de la prensa. El ministro de la Gobernación no puede variar la situación de la imprenta; porque mientras dura el estado de sitio no puede comunicarse orígenes de ninguna clase al fiscal sin contar antes con el capitán general de la provincia, el cual, siendo responsable del orden público, lo es de las medidas que adopte para conservarlas.

El Sr. PEREZ DE MOLINA: El señor ministro de la Gobernación entendió mal la pregunta que formulé el día pasado. No pedí una copia literal de todas las disposiciones, sino una nota expresiva, de ellas, y concretando un poco mi pensamiento, diré que, por ejemplo, pido una nota del número de provincias que están declaradas en estado de sitio, de los nombres de los jefes, oficiales, sargentos y demás individuos de la clase de tropa de todas armas que gubernativamente, y como si fueran criminales, han sido enviados á Fernando Póo, Filipinas y otros varios puntos.

El señor ministro dice, con respecto á la segunda pregunta, que mientras dura el estado de sitio S. S. no puede dar órdenes ningunas al fiscal de imprenta. No diré nada acerca de esto, porque la ocasión no me lo permite; pero cuando tenga una propicia, que no tardará mucho en presentarse, me prometo demostrar al señor ministro que el sistema que se sigue con la prensa es contrario á la Constitución, que está por cima de todas las leyes del Estado.

El señor ministro de la GOBERNACION: Después de haber concretado el Sr. Perez de Molina su primera pregunta, puede el Gobierno contestar que vendrán aquí las dos notas que S. S. ha pedido; pero al decir esto, no puedo menos de rectificar un calificativo con que S. S. ha expresado su petición. El Gobierno ha obrado con sujeción á la ordenanza, y yo extraño que el señor diputado diga que por esto he conculcado las leyes; y tratado á los militares de un modo poco digno. En cuanto á la situación de la prensa, el Gobierno no deja de conocer que es inconstitucional, porque ya he dicho en otro lugar que el estado de sitio no está dentro de la Constitución de la monarquía.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: No he llegado cuando empezaba esta discusión, pero por algunas palabras que he oído, supongo que se ha dicho aquí que el ejército no ha sido tratado con las consideraciones debidas á toda clase. Esto no es exacto. En confirmación de lo que he dicho el señor ministro de la Gobernación, debo decir que vendrá aquí la nota de los militares que han sido destinados á Ultramar; pero desde que conste que en las atribuciones del ministro de la Guerra está el destinar á los militares á donde tenga por conveniente, sin embargo de lo cual á Fernando Póo no se han destinado más que cuatro sargentos, á los que el tribunal había condenado á cadena perpetua.

El Sr. PEREZ DE MOLINA: Siento mucho el mal

rato que ha podido pasar el señor ministro de la Guerra. Yo no he calificado la conducta del ministerio; he pedido únicamente unas notas que deseo consultar y que han de ilustrar mi opinión.

El Sr. LINARES: Presento sobre la mesa una exposición de la sociedad de Amigos del país de Valencia, en la cual piden al Congreso la supresión de la contribución de consumos.

El Sr. VILLOSLADA: Desaba dirigir una pregunta á la comisión de actas acerca de no haber presentado la relativa al Sr. Jaro, después de que, en vista de las observaciones de algunos señores diputados, retiró el dictamen que había formulado acerca de ella.

El Sr. NÚÑEZ DE PRADO: La comisión de actas ha trabajado sin descanso para dar dictámenes sobre todas las que se han presentado en secretaría, y no se la puede acusar de morosa, puesto que sólo tiene en su poder dos, y eso porque hay que examinar en ellas muchos documentos importantes. Sin embargo, puedo asegurar al Sr. Villoslada que pronto tendrá el dictamen que desea.

El Sr. NAVARRO (D. Carlos): Como todos los señores diputados saben, estamos en guerra con Chile, y tal vez también con el Perú, y desearía saber si en esta situación las provincias Vascongadas se han prestado á lo mismo á que se prestaron durante la guerra de Africa.

El señor ministro de ESTADO: Si he entendido bien la pregunta del Sr. Navarro, se reduce á saber si las provincias Vascongadas han ofrecido alguna suma para llevar á cabo la guerra con Chile y el Perú. Segun mis noticias, no han hecho oferta ninguna.

El Sr. ARRIETA: Desearía saber si las provincias Vascongadas contribuyen á los gastos del Estado con lo que deben contribuir según la legislación vigente, y si hacen lo mismo con respecto á la marina puesto que una guerra marítima es la de que se trata.

El señor ministro de ESTADO: De dos años á esta parte las provincias Vascongadas contribuyen á la marina con el cupo de hombres que les toca.

El Sr. NOCEDAL: Deseo apoyar hoy mi proyecto sobre incompatibilidades absolutas; pero si el Gobierno no tiene inconveniente en que pase á las sesiones por nombramiento de comisión, dejaré de molestar al Congreso haciendo uso de la palabra.

El Sr. ministro de la GOBERNACION: En la legislación ántima presentó el Sr. Nocedal un proyecto análogo, y el gobierno manifestó que no tenía inconveniente en que se estudiase con el detenimiento que merece una cuestión tan importante, ni por lo tanto, en que pasase á las sesiones por nombramiento de comisión. Como el Sr. Nocedal no ha variado de opinión, el gobierno tampoco.

Leída la proposición, y hecha la oportuna pregunta, el Congreso la tomó en consideración.

Se leyó la siguiente proposición:

«Los diputados que suscriben piden al Congreso se sirva declarar que ha visto con el mayor dolor el reconocimiento de Italia, por considerarlo opuesto á los intereses del Pontífice y sentimientos religiosos de la nación española, contrario por el modo y forma en que se ha realizado á su dignidad y decoro, y como una coacción onerosa á la par que estéril hecha á la revolución.»

Palacio del Congreso, 17 de Febrero de 1866.—I. el conde de Xiquena.—A. conde de Heredia Spínola.—Mafael Lorenzana.—José de Reina.—Severo Catalina.—Benito Gutierrez.—Ricardo Heredia.

El señor conde de XIKUENA: No necesito encarecer, señores, la magnitud de la cuestión que voy á tratar, ni la escasez de mis fuerzas. No fingida emoción hace temblar mi voz al ocuparme de ella, yo, el último de los diputados; pero la indulgencia y la amistad de mis compañeros me han designado para tratarla, y yo cuento con vuestra indulgencia al hacerlo, pues nadie nunca la ha necesitado tanto.

Todos los que se han ocupado de la cuestión de Italia la han considerado con un noble carácter, que no es posible quitarle, porque no se puede separar la cuestión política de la religiosa. Pues bien, señores, yo creo, y conigo otros muchos, que el reconocimiento del reino de Italia es la muerte del Catolicismo.

Cada religión tiene sus condiciones: el protestantismo el libre exámen; el Catolicismo la fe absoluta, y si ha de haber fe en la Santa Sede, es preciso que el Sumo Pontífice tenga la necesaria independencia respecto del país en que vive. Thiers mismo dice que no se puede ser católico y desconocer el poder temporal del Papa; esto lo reconoce también Mazzini, y lo atestiguan los hechos de que voy á ocuparme.

Hoy á la órden del día da por un general de los ejércitos del que á la sazón se llamaba Rey de Cerdeña, Chipre y Jerusalem, á hacerse cargo de una plaza.

«Soldados... sed iuxta locum como el destino. Con tales enemigos la piedad es un crimen. Destrozaremos á ese Sacerdote vampiro, Vicario, no de Cristo, sino de Satanás; y le haremos desaparecer y purificaremos con el hierro y el fuego los países infestados con su baba inmundada.—Ascoli, 2 de Febrero de 1861.—El general Pinelli.»

Estas eran las intenciones; vamos al segundo hecho, para ver si se cumplían tales amenazas. Muerto monseñor Domenico Ventura, Arzobispo de Anagni, se expuso su cadáver en la catedral el mismo día en que las tropas de la unión italiana entraban en Anagni: pues esas tropas, no sólo no marcharon la iglesia con un sinnúmero de sacrificios, sino que acibillaron á bayonetas el cadáver del Prelado.

Dejo, pues, probado que la revolución italiana es antireligiosa: ¡qué extraño es, pues, que la parte sana de España, la parte de las provincias y de los campos recien de tan mal modo el reconocimiento de ese reino? Se nos acusa de haber hecho religiosa en favor de nuestro partido una cuestión política; ¡pero quien tiene la culpa de esto? A pesar de lo que he hecho aquella revolución en daño del Papa y de las personas más allegadas á nuestra Reina, nadie ha pedido que se les diera auxilios, como tampoco no ha pedido nadie que se reconociera el reino de Italia.

Sin embargo, al venir al poder este Gabinete, su primera medida fué verificar ese reconocimiento, no sólo sin consultar á los Cuerpos Colegiados, que estaban abiertos, sino cerrándolos para que no hubiera sobre ellos discusiones. ¿De quién es, pues, la culpa de haber traído esta cuestión? De la unión liberal, único partido á quien el reconocimiento convenia.

Pero una vez que se ha reconocido Italia, ¿qué se ha reconocido en ella? Para contestar á esta pregunta hemos dicho que el reconocimiento es contrario á la dignidad de España. Pues qué, ¿no hemos debido nosotros exigir al reconocer ese país que tuviera las condiciones de estabilidad que deben tener todos los países? Hemos reconocido la unidad? Pues qué, ¿no decia en Venecia, en Niza, en Saboya, en Malta, el pabellón tricolor? ¿Puede acaso ser toda Italia de los italianos, aun cuando salga de la Ciudad Eterna el último soldado francés?

El espíritu de municipalidad, señores, es gravísimo en Italia; los italianos llaman extranjeros á los pueblos que no son el suyo, y profesan un odio implacable á los piramonteses, á quienes llaman tedeschi. Italia no ha querido nunca ser una; y no basta decir que lo quiere ahora porque es la primera ocasión que se le presenta, porque ha tenido muchas desde los tiempos más antiguos; no ha podido unirse Italia entera al padado cuando estaba desgarrada por tantas repúblicas distintas?

En los primeros años de este siglo, ¿no era Italia una bajo el Emperador Napoleon I? Pues si entonces era una y no tenía ni las bayonetas austríacas de Venecia, ni el papado en Roma, pues que el Pontífice estaba cautivo en Fontainebleau, ¿por qué Napoleon no fundó un trono para uno de sus hermanos, para quienes los buscaba á ciegas en toda Europa? ¿Por qué sabia que esa idea era irrealizable, porque nadie ha podido en Italia antes de 1860 la idea de la unidad italiana. Sé que se me citará á Dante, á César Borgia y á Maquiavelo.

Pero, ¿cómo Dante, que deseaba ver una Italia para entregarla á lo E. imperadores de Alemania, quería la unidad como la quieren hoy los unitarios? César Borgia, á quien llaman el Garibaldi de su tiempo, ¿era

unitario? ¿Puede compararse César Borgia que quería conquistar la Romania para él, á Garibaldi, que llevado de un pensamiento falso á mi ver, pero desinteresado, ha conquistado dos reinos para entregárselos á un Monarca amigo suyo que le ha pagado seis millones con las balas de sus cazadores en Aspromonte? Y Maquiavelo, ¿es acaso unitario? ¿Es acaso el libro Del Principe otra cosa que una excusa para los desmanes de todos?

Pero aun dado caso de que pueda ser una la Italia, no creo yo ni creen mis amigos que hayamos debido reconocerla. ¿Por qué se ha hecho? Sólo por alanzar un poco en el poder á esa abigarrada bandería que se llama pospositamente Unión liberal, sacando del retraimiento al partido progresista. Esto es indudable; porque ha habido otras mil ocasiones en que ha podido reconocer ese reino, y sin embargo, no lo ha hecho porque entonces no hacia falta para el objeto que he dicho, y no se podía sentar el principio de los hechos consumados. ¿Qué decia la Unión liberal cuando se trataba de esta cuestión y se le hacia una pregunta acerca de esto? Decia lo siguiente:

«Señal rna mucho el Sr. Aparisi de que haya Rey de Italia. Greo que sus alarmas son infundadas. Tanbien ha habido Rey de Roma. En época no lejána, en uno de los salones de su palacio con un niño recién nacido sobre un almohadon, y les decia: «Este es un Rey de Roma» trascurrieron pocos años, y el venerable Pontífice que habia sido despojado de sus Estados, volvia á Roma á reanudar la serie inmensa y gloriosa de los Pontífices desde San Pedro; y el Soberano poderoso que habia querido crear un Rey de Roma aspiraba en una roca del Océano sus temerarios intentos; y ese pobre recién nacido, á quien se habia destinado aquel reino, llevaba una vida oscura y triste en un imperio de Europa, sin que le hubiese tocado ni siquiera uno de aquellos pequeños Estados que con tanta facilidad se repartieron en Viena.

«¿Quién sabe, señores, si nos reserva la historia el espectáculo del Rey de Italia regresando á sus Estados después de haber perdido todos aquellos que habia usurpado, y teniendo el desconuelo de haber cedido á Francia lo que habia recibido de sus padres?»

Así hablaba y obraba entonces la Unión liberal por las mismas razones que habia debido tener en cuenta después. ¿Y no volvió á tener luego otra ocasión para reconocer el reino de Italia? ¿No hubo en 1862 un conflicto en París por estallar en el Gabinete un dualismo entre el principio italiano y el principio católico, en el cual salió al fin este vencedor? ¿Pues cuál fué la conducta de la Unión liberal en esta ocasión? El señor ministro de Estado de aquella época decia: «¿Por qué una imprudencia inconcebible hacer lo que no se hizo ayer; hoy no podemos pedir que nos permitan que los reconocamos.»

Esto se decia cuando se podía impedir el que se hubiera firmado el tratado de Villafranca, ó al menos exigir en favor del Santo Padre todas las garantías que hoy no quie en los italianos dar, porque ya no les hace falta nuestro reconocimiento. Y continuaba el señor ministro diciendo que Carlos Alberto no habia reconocido á S. M. la Reina de España hasta ocho años después de hallarse sentada en su trono, y que no faltábamos á la reciprocidad hasta que pasaron ocho años después de sentado en el trono de las Dos Sicilias el hijo de Carlos Alberto. ¿Han pasado acaso ya esos ocho años? ¿Pues entonces por qué hemos reconocido? Véase, pues, porque aun dado caso de que Italia pudiera ser una, no ha debido ser la Unión liberal quien la reconociera.

La Unión liberal, señores, ha reconocido incondicionalmente, como no podía menos de hacerlo, porque las circunstancias le exigian una gran premura.

Durante cinco años, la Unión liberal ha gobernado apoyada en los elementos conservadores del país, porque nos daba paz y prosperidad y ponía en práctica las doctrinas moderadas, y esto bastaba para que los hombres que no se parán á pensar mucho la dieran su apoyo. Pero cayó en lo que ellos llama su desgracia, y en ese período cometió tales errores, que de patibordia en desagrativo se desmenuzaron por completo, y vió separarse de su lado á los elementos conservadores buscando entonces su apoyo en los opuestos. Hizo para esto una ley electoral á su gusto; supuso que si reconociera á Italia seria dando garantías al Sumo Pontífice, y dió por supuesto que de este modo habia matado la revolución, hasta el punto de que no pensaria en ella ni siquiera un húsar de Bailén.

¿Dónde están los progresistas? Uno de sus principales jefes ha sido escuotado hasta Portugal por las tropas del Gobierno, que prudente siempre, ha soltado la revolución, pero no la ha vencido. ¿Dónde están los conservadores? Están aquí: pocos en número, pero los bastantes para combatir á ese Gobierno que no tiene ya poder para no volver á él nunca, dejándose á los partidos que deben ocuparle; el conservador y el progresista.

El señor vicconde del PONTON: El señor conde de Xiquena, en el discurso que acaba de oír la Cámara, ha citado una parte de uno que yo pronuncié hace cuatro ó cinco años, para probar que la Unión liberal tiene menos derecho á reconocer el reino de Italia. S. S. ha tratado sin duda ponerse en contradicción conmigo mismo, pero no lo consigue.

«El Gobierno de la Reina, que ha observado una completa neutralidad en las crisis por que ha pasado Italia, no ha ocultado, sin embargo, su opinión acerca de los acontecimientos que han tenido lugar en estos últimos años en esa Península. Así es que el reconocimiento del estado de cosas, que ha sido su resultado, no padria de modo alguno implicar la aprobación retrospectiva de una política, á la cual hemos sido completamente extraños, y sobre la que nos hemos reservado siempre una completa libertad de apreciación. Y mucho menos entendemos perjudicar con este acto ajenos derechos, ni prejuzgar las cuestiones que, con ocasión de ellos, se debatan.»

Me parece que esto es bastante claro y terminante para que se vea que ese reconocimiento no implica la aprobación de los sucesos que lo han producido. ¿No han hecho lo mismo que nosotros las demás naciones? ¿No fué la Rusia la primera que anatemizó aquellos sucesos rompiendo desde luego las relaciones, y sin embargo, ha reconocido después? ¿No han hecho lo mismo Prusia y la misma Francia?

Dice el señor conde de Xiquena que el reconocimiento ha sido un acto electoral. ¿Pero no recuerda S. S. que, mucho antes de ser poder la Unión liberal, decia el Sr. Posada Herrera desde los bancos en que hoy habia S. S., que el tratado de Villafranca habia cambiado la faz de la cuestión, y que era preciso reconocer? Pues entonces ya ve el señor conde de Xiquena que no hay contradicción.

El señor conde de XIKUENA: La esencia de la palabra que acaba de pronunciarse el señor vicconde del Pontón se reduce á acusarme de olvidado. Yo voy á probar á S. S. que la memoria es la única cualidad que tengo. Hace algunos años el Sr. Aparisi decia que hoy tenia un brillante porvenir como orador; yo estoy tan convencido de esto, que al oír á S. S. defendiendo hoy el reconocimiento de Italia después de haberle condenado recordaba un cantar del Cancionero antiguo, que dice:

«En Castilla hay un castillo  
Que se llama Rocafria,  
Tanto relumbra de noche  
Como el sol al medio día.»

Tanto relumbra el discurso de S. S. hoy, como el del año 1861.

Segun S. S., el reconocimiento de Italia no significa más que el reanamiento de nuestras relaciones diplomáticas; pero lo que puede decir á S. S. es que no creo lo mismo el general Lamarmora.

En cuanto á lo que han hecho Rusia y Prusia, nada tenemos que ver con ello, porque esas naciones no son católicas.

El señor vicconde del PONTON: S. S. sigue creyendo que el reconocimiento implica la aprobación de lo

que ha sucedido en Italia; yo pregunto á S. S.: ¿apoyaría á un Gobierno moderado puro que no rompiera relaciones con aquel país? Pues en ese caso, segun su teoría, ¿apoyaría lo que la pasó allí?

El señor conde de XIKUENA: Yo no tengo que contestar á esa pregunta hasta que me encuentre en los bancos que hoy ocupa S. S. y S. S. en los que ocupó yo.

El señor ministro de ESTADO: Señores, el Gobierno tendria mucho gusto en contestar al excelente discurso del señor conde de Xiquena, si no tuviese presente que debíamos entrar muy pronto en la discusión del mesaje, en la que esta cuestión podrá ser objeto de largos debates, seria molestar al Congreso inutilmente el anticiparnos ántes de que llegara la ocasión oportuna.

Sin embargo, debo decir á S. S. que ninguno de nosotros ha abogado nunca por la libertad de cultos, y que no toda la parte sana y sensata de la nación está contra la Unión liberal, como lo prueba el que, segun S. S. mismo, el Gobierno ha tratado de afirmarse reconociendo á Italia; lo cual, en opinión del señor conde, es mancha contra todo lo que hay de sano y de prudente en el país.

Yo ruego al Sr. Xiquena que retire su proposición, y en caso de que no lo haga, ruego al Congreso que se sirva no tomarla en consideración.

El señor conde de XIKUENA: El Congreso comprenderá cuán grande es mi dificultad al rectificar al señor ministro de Estado. Me limitaré, pues, á dar las gracias á S. S. por la seguridad de que ni él ni sus compañeros quieren ni han querido nunca la libertad de cultos, declaración que agradezco tanto más, cuanto que hace algun tiempo habia dicho el señor ministro de Ultramar alguna cosa que se podía traducir de un modo muy distinto.

El señor ministro de ULTRAMAR: El señor conde de Xiquena ha hablado de mala interpretación de algunas palabras mías; el Congreso comprenderá cuán mala es esa interpretación cuando sepa que mis palabras eran estas:

«Pues esa es también una gran excepción y una excepción para ciertas naciones, y naciones que influyen mucho en el mundo, y naciones que influyen mucho, sobre todo en el movimiento de los negocios; una excepción grandemente inconveniente; grandemente peligrosa: ahora explicare en qué sentido he dicho inconveniente: en el sentido puramente material.»

«Todos estas excepciones tenemos; con todas estas excepciones tiene que arrastrarse nuestra política en el mundo moderno; y sin embargo, señores, ¿cuál de estas grandes y gloriosas excepciones pretende que se sacrifique el Sr. Barzanallana? Ninguna; lo sé, ninguna de estas excepciones quiere tampoco que se sacrifique el ministro que en este momento tiene la honra de dirigirse al Senado. No; yo defendiendo todas estas excepciones, las considero como un patrimonio nacional; yo defenderia algunas de ellas á costa de mi propia vida si fuese preciso, cualesquiera que fuesen las circunstancias.»

Me parece, señores, que no quedará duda á nadie de que la interpretación era no ya mala, sino rematada.

El señor conde de XIKUENA: Doy tambien gracias al señor ministro de Ultramar por la declaración que ha hecho; pero yo podia interpretarla mal, puesto que S. S. decia que esas excepciones eran inconvenientes y peligrosas.

El señor ministro de ULTRAMAR: Señores, yo he dicho esas palabras cuando ca señor senador atribuia las dificultades de nuestra Hacienda al aislamiento en que nos encontramos en el extranjero, y que depende tal vez de esas excepciones de que habia; entonces dije, y hoy añado, que es una dificultad la unidad católica para nuestras relaciones con algunas Potencias; pero no creo que de esto pueda deducirse nada en mal sentido, cuando concluyo diciendo que daría por ella toda mi sangre.

Se puso á votación la proposición del señor conde de Xiquena, y habiendo perdido varios señores que fueron nominales, resultó no tomada en consideración por 161 votos contra 23, en esta forma:

Señores que dijeron no:

Romero Robledo.—Marques de Torreblanca.—Posada Herrera.—Canovas del Castillo.—Marques de la Vega de Armijo.—Mulan y Caro.—Navarro.—Goi-coerrotea (D. Ramon).—Mendez Vigo (D. Jacobo).—Mena y Zorrilla.—Estrada.—Lopez Francos.—Castillo.—Camacho.—Elduayen.—Loring.—Romero Ortiz.—Sancho.—Cañá.—Hernandez Pinzon.—Espinoza.—Benayas.—Gonzalez.—Arenal.—Calderon (don Manuel).—Escosura.—Gonzalez Serrano.—Martin Díez.—Ortega.—Medina.—Conde de Patilla.—Gener Lopez Roberts (D. Dionisio).—Marques de Figueroa.—Villalba.—Bosque.—Marques de Ciaramonte.—Malats.—Alonso Colmenares.—Riestra.—Iñigo.—Perez de los Cobos.—Vazquez.—Escario.—Unagon.—Ceballos.—Cepeda.—O'Donnell (D. Enrique).—Fabra.—Puente Apechechea.—Penuelas.—Gisbert.—Sanchez Millan.—Entrambasaguas.—Vazquez de Puga.—Bernal.—Leis.—Udaeta.—Polanco.—Lopez Bailesteros (D. Diego).—Salaverría.—Perez Zamora.—Campamonte.—Conde de Valdelagrana.—Auriales.—Lafuente.—Casasueva.—Zorrilla.—Vicconde de Villandrando.—Lopez Gujarrar.—Vizconde de Miranda.—Suarez Inclán.—Torre (D. Luis).—Schmitt.—Rodriguez Sanchez.—Moreno Nieto.—Romero Leal.—Abades.—Pinán.—Vicconde de Manzanera.—Perier.—Toro y Moya.—Santamaría.—Rios Rosas (D. Francisco).—Bertran.—García Gómez.—Valverde.—Gonzalez Carvajal.—Mas y Abad.—Flores Páramo.—Aranaz.—Rivero Cidruque.—Cuesta.—Cascajares.—Gómez.—García Torres.—Marreros.—Leon y Falcon.—Hernandez.—O'Donnell (D. Carlos).—Moreno Eorza.—Vicconde de Rias.—Fuentes.—Conde de Adanero.—Arévalo.—Sanchez Chicarro.—Pino.—Núñez de Arce.—Anciola.—Gonzalez Marron.—Ballester.—Gonzalez.—Navascués.—Juez Sarmiento.—Lopez Dominguez.—Casaval.—Colmeiro.—Conde de Almona.—Rascon.—Sales.—Conde de Vilches.—Lopez Roberts (D. Mauricio).—Villalobos.—Lisala.—Cinchilla.—Falcos.—Alvarez Bugallat.—Pardinas.—Carbonell.—Ardanaz.—Vicconde del Pontón.—Barca.—Rojas.—Rios Acuña.—Medialdea.—Merrera.—Gonzalez Alonso.—Torre Rauri.—Salaverra Mienes.—Marques de Montevirgen.—Moreno Lopez.—Gascst y Artime.—Igual y Cano.—Ruiz Vila.—Santa Cruz.—Benedito.—Cohen.—Balmaseda.—García.—Forejach.—Leon y Medina.—Barrio Ayuso.—Salazar y Mazarredo.—Gasset Mathen.—Fernandez Blanco.—Fernandez de la Hoz.—Capdapon.—Señor presidente.

Total, 161.

Señores que dijeron si.

Quintana.—Ororio.—Cardenal.—Moyano.—Reina.—Belda.—Concha Castañeda.—Silva.—Heredia y Livermore.—Verelera.—Gutierrez.—Conde de Heredia Spínola.—Conde de Xiquena.—Lorenzana.—Coronado.—Hurtado.—Torreclia.—Morecos.—Conde de San Luis.—Perez de Molina.—Cabanillas.—Mon.—Catalina.—Gonzalez Regural.—Cápu.

Total, 25.

El Sr. AURIOLLES: Un doloroso acontecimiento, que ha producido la suspensión de las sesiones del Congreso hace tres días, ha obligado á la comisión de contestación al discurso de la Corona á modificar el primer párrafo del proyecto ya leído al Congreso, con el propósito de manifestar en él á S. M. el sentimiento que le ha ocasionado la pena que le aflige.

Este motivo ruego al Sr. Presidente se sirva mandar leer la modificación propuesta al proyecto de contestación.

Se leyó dicha modificación, que está concebida en estos términos:

«El Congreso de los diputados, que ha considerado siempre la augusta presencia de V. M. en el seno de la representación del país como un fausto augurio para sus tareas legislativas, tiene hoy amenguada esta satisfacción por el doloroso suceso que ha venido á herir el maternal corazón de V. M., arrebatando á la nación la nueva prenda que la Providencia parecia ha-

berle concedido para mayor afianzamiento de la dinastía que venturosamente rije sus destinos.»

Se anunció que se leeria sobre la mesa.

A propuesta del Sr. Presidente acordó el Congreso reunirse en secciones al terminar la sesión.

Se aprobaron sin discusión los dictámenes de la comisión de actas, proponiendo la admisión de los señores marques de Rio-Cavado, D. Juan Antonio Guay, y D. Tomás Valarino, diputados electos por Badajoz, Castellón y Cartagena.

Juraron y tomaron asiento los señores White y Rodríguez Guerra.

Se leyeron y quedaron sobre la mesa los dictámenes de la comisión de peticiones, señalados con los números desde el 7 al 17.

El Sr. Presidente anunció que el Congreso pasaba á reunirse en secciones, y señalando como órden del día para la sesión del lunes el proyecto de contestación al discurso de la Corona, levantó la sesión.

Eran las cuatro y media.

MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER.		
7493 arrobas de trigo.		
1523 arrobas de harina de idem.		
1239 arrobas de carbon.		
407 vacas que componen 44849 libras de peso.		
350 carneros que hacen 8410 libras de peso.		
86 cerdos degollados que hacen libras de peso 19019.		

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN EL DIA DE AYER.

	Reales vellon arroba.	Cuarto libra.
Carne de vaca. . .	40 á 52	26 á 36
Id. de carnero. . .	3 á 28	26 á 36
Id. de cordero. . .	3 á 28	26 á 36
Id. de ternera. . .	90 á 98	50 á 60
Despojos de cerdo. .	3 á 4	3 á 4
Tocino añejo. . .	90 á 94	30 á 28
Id. fresco. . .	3 á 4	3 á 4
Id. en canal de cerdo. .	62 á 66	45 á 50
Lomo. . .	3 á 4	45 á 50
Jamon. . .	124 á 134	51 á 56
Acetate. . .	66 á 69	18 á 20
Vino. . .	40 á 44	12 á 14
Pan de dos libras. . .	3 á 4	13 á 14
Garbanzos. . .	44 á 64	19 á 28
Judias. . .	26 á 34	11 á 14
Arroz. . .	30 á 38	11 á 14
Lentejas. . .	19 á 23	8 á 10
Carbon. . .	7 á 8	3 á 4
Jabon. . .	65 á 68	21 á 22
Patatas. . .	5 á 6	2 á 3